

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Nº 19

LA NUEVA CAÍDA EN LA MODERNIDAD
HETEROGENEIDAD Y ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA EN
SECTORES POPULARES DEL GRAN BUENOS AIRES
- ESTUDIOS DE CASO -

Agustín Salvia (director general)

Ana Capuano
Luciana Miguel
María Estela Preti
(compiladoras)

DICIEMBRE DE 2000



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

La nueva caída en la modernidad
Heterogeneidad y estrategias familiares de vida en sectores populares del
Gran Buenos Aires

- Estudios de caso -

Agustín Salvia

(director general)

Ana Capuano

Luciana Miguel

María Estela Preti

(compiladoras)

DOCUMENTOS DE TRABAJO n° 19
diciembre de 2000

Resumen

Este trabajo emprende el estudio de las condiciones y las estrategias familiares de vida de sectores populares y medios del Gran Buenos Aires, en el marco de los importantes cambios estructurales ocurridos entre 1990 y 1998. En una primera parte, se aborda la temática de las condiciones de vida de los hogares a partir de un análisis estadístico comparado con datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. Como parte necesaria del análisis y de la búsqueda de un balance social, se ubican las condiciones contextuales y los procesos de reforma económica ocurridos durante el período. En ese marco, se analizan los cambios - "impactos"- ocurridos en la distribución del ingreso, en la composición familiar y en las oportunidades económicas y laborales de los hogares. En la segunda parte se realiza un estudio cualitativo-micro social que describe los procesos y cambios de vida ocurridos -desde la crisis de fines de los ochenta hasta la crisis del Tequila en 1997- en ocho grupos familiares de sectores populares. Se analiza información sobre las condiciones de vida y las estrategias establecidas por los hogares para hacer frente a un contexto cambiante y adverso.

Agustín Salvia

Investigador del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. (e-mail agsalvia@mail.retina.ar)

Eduardo Donza (colab.)

Investigador y docente de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Para mayor información sobre los trabajos y actividades que se realizan en el marco del *Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social*, consultar:

www.catedras.fsoc.uba.ar/sociologia/salvia/index.htm

PRESENTACION

El presente estudio se realizó en el marco del convenio firmado entre la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y el Consejo de Planificación Estratégica de la Municipalidad de Avellaneda. Dicho convenio procuró conjugar los objetivos del programa social del Municipio con los objetivos de formación e investigación del proyecto “Cambio Estructural y Desigualdad Social: Estudio de Estrategias de Vida Familiares” (UBACyT CS-021 y PIA-CONICET 005), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA

El desarrollo del proyecto significó una experiencia de investigación colectiva para un grupo de estudiantes avanzados de la Carrera de Sociología que pudieron canalizar sus capacidades y su voluntad de formación teórica y metodológica bajo mi dirección académica. El equipo estuvo integrado por: Luciana Miguel; Ezequiel Di Caro; Ana María Capuano; Pedro Mario Marcon; Sandra Giménez; María Estela Preti; Nuria Zucchiatti y Natalia Suárez.

Las tareas de campo se realizaron en Villa Domínico, Partido de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, entre septiembre de 1996 y febrero de 1997. El plan de trabajo tuvo como principal objetivo indagar -a través de historias de vida y entrevistas abiertas-, eventos significativos y cambios en las condiciones de vida, representaciones y comportamientos socio-económicos y socio-reproductivos de los hogares estudiados durante la década del '90. Cada caso fue explorado en sus dimensiones reproductivas, redes sociales de contención y desarrollo de estrategias de vida.

Este documento ofrece una síntesis elaborada de los informes de campo realizados por cada estudiante-investigador. Los casos analizados se presentan agrupados en tres tipos de situaciones y trayectorias, las cuales conjugan la heterogeneidad social que reúne y a la vez separa a los sectores populares del Gran Buenos Aires: a) la exclusión perpetua; b) la caída en la vulnerabilidad; y c) la integración en riesgo.

Se trata de un análisis sugerente que abre nuevas hipótesis sobre las estrategias familiares en una época de reformas estructurales, a la vez que nos lleva a revisar las condiciones sociales bajo las cuales tiene lugar el proceso de globalización y de nueva modernidad que se ha instalado en las sociedades latinoamericanas.

Agustín Salvia

PRIMERA PARTE

**ANALISIS AGREGADO SOBRE LOS CAMBIOS EN LAS
CONDICIONES DE DESIGUALDAD EN LOS HOGARES DEL GRAN
BUENOS AIRES (1990-1998)**

CAMBIO ESTRUCTURAL, EVOLUCIÓN DEL INGRESO Y DESIGUALDAD SOCIAL

Lic. Agustín Salvia

Lic. Eduardo Donza (colab.)

El Problema

Durante la década del '90, nuestra sociedad experimentó una profunda redefinición del papel del Estado, apuntando –entre otros objetivos- a una “refundación” del mercado como mecanismo de asignación de recursos y distribución del ingreso. Un proceso que cabe identificar más ampliamente en el marco de los procesos de globalización y de crisis del modelo de “Estado providencia” en países de ingresos medios¹.

Estos cambios han implicado transformaciones en la organización y las estrategias de las empresas, así como también, modificaciones en el balance reproductivo de los hogares familiares, en su estructura de oportunidades y en sus estrategias de vida y movilidad social. Trabajos propios anteriores han dado cuenta, para el período 1990-1998, de cambios netos de carácter agregado sucedidos en este sentido al interior de la estructura social (Salvia, 1999; Salvia y Lazo, 1999.)

Al respecto, el estudio de los cambios que ha experimentado la distribución de oportunidades sociales durante los años de reformas estructurales, así como las distintas respuestas y esfuerzos desplegados por los hogares para mantener una posición social, y el nivel de éxito o fracaso alcanzado por tal iniciativa, constituyen indicadores que conducen a reflexionar sobre el papel y la eficacia de las “relaciones reproductivo-comunitarias” como red de contención y movilidad social. Sin embargo, cabe destacar que el balance que es posible obtener a través de los datos estadísticos, resulta al menos parcial en cuanto a la necesidad de identificar las cualidades reales de los procesos sociales asociados a tales cambios estructurales. Por ello nuestro interés en presentar los trabajos que a continuación de éste darán cuenta de la heterogeneidad que presenta la fenomenología de la “sobrevivencia” al interior de los sectores populares.

Pero antes de entrar en tema, resulta conveniente ubicarnos, desde una perspectiva más general, en las condiciones de contexto en donde se desplegaron los comportamientos sociales que son objeto de nuestro interés. Al respecto, cabe detenernos tanto en las condiciones socio-económicas más generales, como en los efectos objetivos de los cambios estructurales y de la

¹ Nos referimos a la también llamada crisis del Estado de bienestar en la versión *sui generis* e incompleta de aplicación y desarrollo en economías de América Latina de desarrollo intermedio (ver entre otros Esping-Andersen,

desocupación creciente sobre los niveles de la desigualdad social, en términos de la distribución del ingreso y de oportunidades económico-laborales de los hogares del Gran Buenos Aires para el período 1990-1998.²

El análisis estadístico-comparado permitirá mostrar una serie de cambios en las oportunidades de bienestar e inserción socio-laboral, así como también brindará un balance sobre las nuevas condiciones de reproducción que debieron enfrentar los hogares de sectores populares. En ambos casos, se podrá ver como estos procesos se fundaron en condiciones distributivas más regresivas y desiguales. En este sentido, se podrá analizar esta particular evolución, mostrando en qué medida el aumento de la desigualdad se correlacionó con la dinámica ascendente del crecimiento de la economía, en forma sistemática e independiente de las fases de expansión o recesión que atravesó el ciclo económico.

En su conjunto, creemos que esta estrategia –el reconocimiento de las condiciones de contexto y la exploración de estudios de caso- no sólo amplía y enriquece el análisis, sino que también permite incluir, en forma precisa y definida, una dimensión social a la necesaria evaluación que debe hacerse de la estrategia económica que ha centrado en el “mercado” la función de asignar y distribuir recursos y, de manera más general, sobre la política de reformas que ha experimentado nuestro país durante los años noventa.

El Contexto Económico-Ocupacional en la Década del Noventa

Durante los primeros años de la década del '90 y después de casi diez años de virtual estancamiento o recesión, la economía argentina –a igual que la mayoría de las economías latinoamericanas- experimentó un renovado ciclo de expansión y crecimiento. Los indicadores macroeconómicos –ver Gráfico 1- muestran esta evolución.

Esta recuperación tuvo lugar en el marco de medidas de ajuste y de un proceso de transformación y redefinición del papel del Estado y de los mercados (privatización de empresas públicas, apertura y desregulación de los mercados, adopción del sistema de convertibilidad, etc.)³ Tales medidas dejaron como resultado modificaciones sustantivas en la organización y el funcionamiento de la economía, en la orientación de las políticas públicas y en los

1990; Altimir, 1997; Cortés y Marshall, 1999).

² Cabe mencionar que para este trabajo se utilizaron los micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), los cuales han permitido trabajar con estratos definidos de manera alternativas, estimar los ingresos no declarados por tipo de fuente, ajustar los ingresos por factores demográficos y el sistema de precios, y proceder a un análisis diacrónico comparativo. Ver Notas Metodológicas.

³ A partir de 1989-90 comenzaron a implementarse un conjunto de medidas orientadas a lograr un rápido cambio estructural de la economía y del Estado. Pero fue especialmente a partir del “Plan de Convertibilidad” (marzo de 1991) que tuvo lugar la ejecución sistemática de un programa global de estabilización y de reformas estructurales.

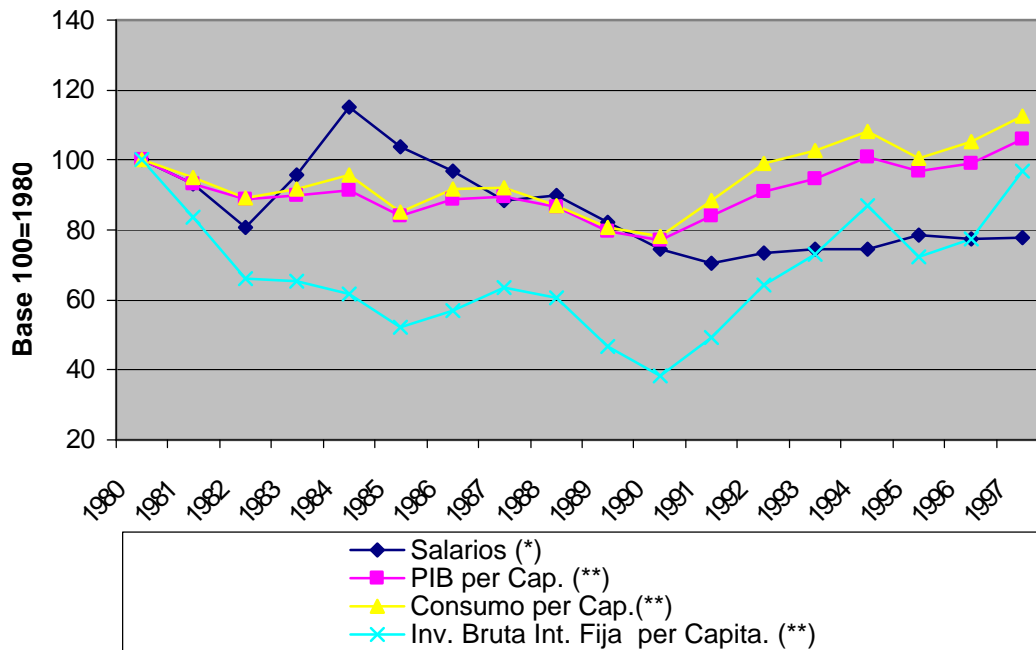
comportamientos de los actores políticos y sociales (Gerchunoff y Torre, 1996; Cortés y Marshall, 1999). Bajo estas condiciones tuvo lugar una recuperación importante del producto y de la mayoría de las variables macroeconómicas, entre las que cabe destacar la estabilidad de precios y el aumento de la inversión, el consumo y el gasto público. A pesar de todo lo cual, creció fuertemente la desocupación y las remuneraciones laborales no acompañaron el aumento de la productividad y se mantuvieron estancadas.

El general, se reconoce que el conjunto de reformas económicas e institucionales emprendidas propiciaron una nueva forma de intervención del Estado en la regulación de las relaciones salariales y reglas más flexibles de contratación (Cortés y Marshall, 1993; Marshall, 1996), y que en su conjunto estos cambios acompañaron un incremento explosivo del desempleo y de la precariedad laboral, así como cambios en el funcionamiento general del mercado de trabajo (Monza, 1995; Marshall, 1996; Beccaria y López, 1996.) Asimismo, destaca el debilitamiento que sufrieron las instituciones tradicionalmente a cargo de la defensa y regulación de los tradicionales derechos sociales y laborales.⁴ En cuanto al saldo general de este proceso, estudios propios dan cuenta de la formación de una estructura socio-laboral más asalarada, pero también más segmentada, desigual y precarizada en cuanto a las condiciones de trabajo y de reproducción social de los hogares asalariados (Salvia y Zelarayan 1998; Salvia y Tissera, 2000.)

En el campo de la distribución del ingreso, distintos estudios muestran un evidente aumento de la desigualdad distributiva, junto a una mejora relativa del bienestar económico general (Gasparini, 1999; Grandes y Gerchunoff, 1998, Salvia, Philipp y Donza, 1997; Salvia, 1999).

⁴ Si bien es materia de debate, se reconoce en general que el explosivo incremento del desempleo fue consecuencia tanto de las medidas de modernización productiva –cambios tecnológicos, crisis de actividades informales y reducción del sobre empleo público- como a comportamientos expansivos de la oferta laboral y al débil comportamiento de la demanda (Monza, 1995; Canitrot, 1995; Bour, 1995; Llach y Kritz, 1997).

Gráfico 1: Evolución de los indicadores macro económicos. Argentina: 1980-1997



Fuente: (*) Datos presentados por FIDE, 1998, con datos de la CEPAL y de la Secretaría de Seguridad Social del MTySS. (**) Elaboración propia, Cuentas Nacionales, Secretaría de Política Económica, MEOySP.

Por otra parte, el crecimiento económico de la década no fue continuo ni permanente, y los ciclos económicos no tuvieron efectos neutros sobre el mercado de trabajo y la estructura social. En efecto, después de tres años iniciales (1991-1993) de aumento de la inversión, el producto y el consumo, el aparato productivo comenzó a evidenciar una cierta retracción. A mediados de 1994 la economía presentaba síntomas de enfriamiento y crecientes dificultades de orden fiscal. La crisis mexicana ocurrida a fines de 1994 potenció aún más estos desequilibrios⁵.

De esta manera, a fines del primer trimestre de 1995 dio comienzo una fase recesiva que tuvo impacto directo sobre la inversión y el consumo, lo cual generó la caída de la recaudación impositiva y el consecuente agravamiento del déficit fiscal. El sector empresarial debió ajustar reduciendo su estructura de costos productivos⁶. La situación generó un nuevo incremento de la

⁵ La crisis mexicana, a fines de 1994, detuvo primero y luego revirtió la afluencia de capitales externos a la Argentina. Entre diciembre de 1994 y mayo de 1995 disminuyeron alrededor de un 15% los depósitos bancarios. Ante este factor la economía argentina comenzó a presentar, a partir de 1995, una situación recesiva sin capacidad de recuperación en el corto plazo.

⁶ Si bien resulta difícil evaluar los costos laborales medidos en dólares, dos tendencias contrapuestas parecen haber

desocupación abierta, el subempleo visible y el subempleo oculto. La recesión impactó mucho más en el sector de no transables y, por lo tanto, sobre la demanda global de fuerza de trabajo y el nivel de empleo interno.

Sin embargo, la recesión económica fue de corta duración. El equilibrio financiero del Estado, la recuperación de la confianza internacional, la reactivación Brasil y el crecimiento de los precios de los productos de exportación, oferta de créditos, entre otros factores, permitieron una rápida recuperación de la actividad económica. En efecto, a partir del segundo semestre de 1996, la economía superó la etapa crítica del efecto Tequila, dando inicio con éxito a una nueva fase de inversión y crecimiento interno y con expansión de las exportaciones a nivel regional.

Esta evolución significó en los hechos un aumento neto en la demanda de puestos de trabajo, un mejoramiento relativo en el empleo y una caída de la tasa de desocupación. En cualquier caso, el cambio de tendencia –si bien real desde el punto de vista económico- no logró alterar sustancialmente el elevado déficit ocupacional acumulado durante los años anteriores en el mercado laboral, ni tampoco generó un aumento de las remuneraciones. Esta tendencia se mantuvo vigente hasta fines de 1998, pero fue paulatinamente debilitada por los efectos de las crisis financieras internacionales y la crisis de Brasil. Por último, la devaluación del real –a principios de 1999- implicó ingresar a una nueva fase de recesión económica.

Pero más allá de los ciclos recesivos –muy vinculados a factores externos-, el proceso económico y de reformas institucionales de los '90 muestra un balance neto positivo en términos de recuperación de la producción, la inversión y el consumo. Reconocido este hecho, y sin pretender con ello sostener la viabilidad de este modelo de crecimiento, cabe aquí explorar con mayor detalle los efectos distributivos y el balance de bienestar económico y social que ha dejado este proceso a partir de los hogares.

Acerca de la relación entre crecimiento, bienestar económico y desigualdad

Sin duda, los cambios estructurales e institucionales –incluidos los crecientes problemas de empleo y la multiplicación de relaciones laborales precarias- dejaron en situación de mayor vulnerabilidad social a buena parte de la sociedad. Sin embargo, no cabe esperar que este balance pueda generalizarse. En este sentido, la crisis ocupacional operó en contra de la estructura tradicional de oportunidades sociales; a la vez que el crecimiento económico, la

prevalecido. Por un lado, con independencia de la participación de los gremios, las comisiones internas habrían renegociado a la baja los salarios vigentes. Por el otro, fueron reimplantados, a partir de abril de 1995, los niveles de contribuciones patronales que recién a finales de año y de manera fraccionada se volvieron a reducir. Un reciente estudio de FIEL mostraría una disminución de los costos salariales en la industria del 16% entre 1994 y 1995 (FIEL, 1996).

apertura externa y los cambios tecnológicos ofrecían nuevas posibilidades de movilidad productiva y social.

Por otra parte, el capital social familiar resulta un factor de gran importancia para los individuos a la hora de posicionarse en el mercado de trabajo y en la estructura social. Al respecto, es de esperar que frente a los cambios ocurridos en la estructura económica y el mercado de trabajo, incluido el proceso regresivo experimentado por las asociaciones de clase, los hogares hayan desplegado diferentes tipos de respuestas y estrategias familiares para enfrentar la mayor vulnerabilidad social que generaban los cambios.

Pero si bien las estrategias individuales y familiares de vida son activas y autónomas, estas no se desarrollan en forma aislada de la estructura de oportunidades económicas y sociales que ofrece una sociedad. En cualquier caso, cabe esperar que dichas respuestas hayan tendido – como parte de un comportamiento defensivo u ofensivo- a reorganizaren forma más eficiente, según las posibilidades, los recursos domésticos familiares en función de mantener o mejorar los niveles y condiciones de vida, cobertura social e ingresos. La idea de capital social tiene su fundamento en la consideración de la unidad doméstica familiar como un ámbito social, cultural e históricamente situado de organización de procesos y estrategias de reproducción económica y generacional, en interacción con el contexto económico y social.⁷

Por lo tanto, cabe la pregunta: ¿Cómo evaluar los cambios ocurridos en la estructura social a partir de los balances doméstico-familiares considerando el contexto de crecimiento económico?

La distribución social del ingreso, las oportunidades laborales y el bienestar económico constituyen indicadores obligados de equidad, eficiencia y calidad social en cualquier modelo de desarrollo. Esto es así debido a que la actividad económica, las condiciones en que operan los mercados y, de manera especial, el impacto que generan las políticas públicas de recaudación impositiva y orientación del gasto, ejercen, por lo general, efectos directos e indirectos sobre las oportunidades de vida, la movilidad social y el grado de desigualdad de una sociedad. Al respecto, diferentes modelos teóricos han cuestionado el enfoque tradicional, tratado de explicar una relación directa entre crecimiento y desigualdad, la cual dependería básicamente del tipo de factores que genera el crecimiento (cambio tecnológico, acumulación de capital

⁷ Se puede reconocer en dicho ámbito un espacio de interrelaciones materiales, simbólica y afectivas en donde tiene lugar la formación y socialización primaria de los individuos, la reproducción material y simbólica de la fuerza de trabajo y el reforzamiento de las actividades, significados y motivaciones que fundamentan la vida social. Al mismo tiempo, es también un ámbito donde viven y se recrean de manera particular relaciones sociales de intercambio y de poder, de autoridad, solidaridad y conflicto.

humano, sistema de precios, utilización intensiva de fuerza de trabajo, etc.). En cualquier caso, ningún modelo parece arrojar un resultado concluyente en cuanto al signo de esta relación.⁸

Desde otro enfoque, se afirma la existencia de una causalidad inversa –la desigualdad afecta al crecimiento- en la medida que convive un contexto social conflictivo, de fuertes demandas políticas, que generan una situación insostenible por parte del Estado. Tales presiones deben ser financiadas vía mayores impuestos y más progresivos afectando las ganancias netas y bajando los incentivos a la inversión. Todo lo cual genera una caída en la acumulación de capital y la generación de empleo. Por lo mismo, una distribución progresiva del ingreso contribuye –por vía de la actividad económica- al fortalecimiento de los mercados y del sistema político democrático, aspectos fundamentales del proceso de modernización y de las legítimas aspiraciones de una sociedad. Por el contrario, elevados niveles de inequidad en el sistema de oportunidades y en la estructura distributiva profundiza los desajustes institucionales, obliga a utilizar en forma ineficiente los recursos escasos de una sociedad, segmenta los mercados y genera formas poco equilibradas –y potencialmente conflictivas- de absorber los costos de las crisis y de repartir los beneficios del progreso económico de un país.

En este sentido, una menor inequidad en la distribución del ingreso puede contribuir al bienestar general. Pero este factor no constituye una condición necesaria ni suficiente para tal fin. La distribución puede ser menos desigual, pero los ingresos reales de los preceptores y de las personas caer como efecto de una caída general de la riqueza social, o ser desiguales los esfuerzos movilizados por los particulares para lograr tal equidad. Por el contrario, puede crecer la desigualdad distributiva a la vez que crece el producto y aumentan los ingresos reales de las familias, con mayor o menor brecha en los esfuerzos necesarios para lograr tal fin; en tal caso, es mayor el bienestar de la sociedad a pesar de la mayor inequidad social.

En definitiva, cabe destacar que son metas legítimas de cualquier sociedad no sólo garantizar una mayor igualdad de oportunidades, sino también aumentar el bienestar económico y el tiempo libre de las personas y las familias. Por lo tanto, una adecuada evaluación del desarrollo económico registrado durante la década del '90 exige un examen adecuado de estas dimensiones. Para tal fin, centraremos nuestra atención en la evolución de la distribución de los ingresos de los hogares, la capacidad de consumo real de los mismos y el esfuerzo económico y ocupacional realizado por las familias según su localización en la estructura social.

⁸ Al parecer este supuesto entre ambas dimensiones asume una forma más clara en los estudios empíricos. Por ejemplo, Kuznets (1955) encontró a través de un estudio de distintos países una relación tipo U invertida entre desigualdad y nivel económico, concluyendo que a medida que se comienza a crecer y lograr niveles económicos más altos la desigualdad aumenta hasta llegar a un cierto nivel económico, a partir del cual el proceso económico genera una menor desigualdad.

Hacia un balance social de la década a partir de las condiciones de vida y las estrategias de los hogares.

¿Qué variaciones netas tuvieron lugar en el bienestar económico y en las condiciones socio-demográficas y económicas de los hogares del Gran Buenos Aires?

El análisis de los datos elaborados en forma agregada muestra, en términos generales –y a pesar de los ciclos recesivos y del aumento de la desocupación- un saldo francamente positivo de bienestar económico para los hogares del Gran Buenos Aires. En efecto, los resultados que se presentan en el Cuadro 1 dan cuenta de un incremento –entre 1990 y 1998- tanto en los ingresos reales por hogar y por consumidor (ajustado por equivalente adulto), como también en el ingreso medio de los perceptores.⁹ Y si bien el incremento no fue constante ni parejo en todos los componentes, el saldo final resulta positivo en todos los indicadores analizados.

En este sentido, estos datos son coincidentes con la evolución seguida por los indicadores macroeconómicos –ver Gráfico 1-. Sin embargo, es necesario ser más cuidadoso en la caracterización de esta evolución. Los cambios demográficos, las necesidades de consumo y el esfuerzo económico y laboral de los hogares para lograr tal bienestar también deben ser considerados en el balance.¹⁰ El análisis de los diferentes componentes que intervienen en la distribución del ingreso –Cuadro 2 y 3- amplía la descripción de los cambios sucedidos en la estructura social y las estrategias económicas familiares:

- a) Estabilidad inicial y posterior disminución del tamaño medio de los hogares del Gran Buenos Aires (lo cual permitió un mejor balance en la demanda de consumo por unidad doméstica);
- b) Aumento inicial y posterior caída en el número de perceptores por hogar (lo cual generó una menor participación en los beneficios de la economía);
- c) Comportamiento estable y disminución posterior de la relación consumidor/ perceptor (lo cual permitió un mejor reparto de los ingresos al interior de los hogares), y
- d) Incremento significativo de la oferta laboral, sin aumento sustantivo del nivel de empleo y con incremento de los desocupados (lo cual expresa una predisposición favorable a un mayor esfuerzo económico-laboral por parte de los hogares).

⁹ Una adecuada evaluación del impacto del proceso económico sobre las condiciones de vida de las familias requiere controlar la demanda real de consumo; esto se ha hecho promediando el ingreso monetario total de los hogares por la cantidad de adultos equivalentes residentes –según procedimientos de CEPA (1993)-. A la vez que el indicador ingreso medio por perceptor proporciona una medida directa del desenvolvimiento de la economía, en tanto reflejo directo de la manera como fluyen los logros y las dificultades macroeconómicas hacia la población

¹⁰ Pero la sola consideración del número de perceptores no ofrece una imagen completa del esfuerzo económico que realizan los hogares en dirección a cubrir sus estrategias de reproducción o movilidad social. Una mejor aproximación a esta dimensión debería también considerar el esfuerzo puesto en buscar trabajo o generar ingresos no monetarios, así como el trabajo dedicado a la reproducción doméstica. Debido a un déficit de información, sólo consideraremos aquí el número de miembros activos y ocupados por hogar (personas que trabajan o buscan trabajo).

Cuadro 1: Ingresos Monetarios. Gran Buenos Aires: 1990-1998.
Promedio de ingresos por hogar, perceptor y consumidor.
 -En pesos de octubre de 1995 y en Base 100= Octubre de 1991-

Ingresos	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Ingreso de Hogares (en millones de pesos)	2.832	3.651	4.151	4.384	4.175	4.005	3.793	4.147	4.372
Base 1990=100	100	129	147	155	147	141	134	146	154
Por Hogar (en pesos)	874	1.125	1.240	1.292	1.222	1.174	1.105	1.179	1.225
Base 1990=100	100	129	142	148	140	134	126	135	140
Por Perceptor (en pesos)	517	655	717	746	738	716	677	705	735
Base 1990=100	100	127	139	144	143	138	131	136	142
Per Capita (en pesos)	320	410	448	470	456	440	411	443	463
Base 1990=100	100	128	140	147	142	137	129	139	145

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

Cuadro 2: Personas, Equivalente Adulto, Perceptores por Hogar y Razón de Dependencia. Gran Buenos Aires: 1990-1998
 -Promedio de personas, equivalente adultos y perceptores-

Componentes de los Hogares	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Personas por Hogar	3,44	3,45	3,47	3,43	3,35	3,34	3,36	3,31	3,30
Base 1990=100	100	100	101	100	97	97	98	96	96
Equivalente Adultos	2,73	2,74	2,77	2,75	2,68	2,67	2,69	2,66	2,65
Base 1990=100	100	100	101	101	98	98	98	97	97
Perceptores	1,69	1,72	1,73	1,73	1,66	1,64	1,63	1,67	1,67
Base 1990=100	100	102	103	103	98	97	97	99	99
Eq. Adul./Perceptores	1,61	1,59	1,60	1,59	1,61	1,63	1,65	1,59	1,59
Base 1990=100	100	99	99	99	100	101	102	99	99

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

Cuadro 3: Población Activa, Ocupados y Desocupados por Hogar. Gran Buenos Aires: 1990-1998
 -Promedio de activos, ocupados y desocupados -

Fuerza de Trabajo en Hogares	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Población Activa	1,38	1,40	1,44	1,48	1,44	1,47	1,50	1,49	1,49
Base 1990=100	100	101	104	107	104	106	108	108	108
Ocupados	1,30	1,33	1,35	1,34	1,25	1,21	1,22	1,28	1,30
Base 1990=100	100	102	104	103	96	93	94	98	100
Desocupados	0,08	0,07	0,10	0,14	0,19	0,26	0,28	0,21	0,20
Base 1990=100	100	90	117	173	229	310	343	258	240

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

La Distribución del Ingreso: Los pobres, más pobres; los ricos, más ricos.

Aceptada la evidencia de una recuperación de los ingresos monetarios reales y un mayor bienestar económico, ¿cómo se distribuyó este bienestar al interior de la estructura social? ¿Se amplió o se redujo la brecha de inequidad social en términos de distribución del ingreso entre los hogares del Gran Buenos Aires?

En primer lugar, el Cuadro 4 muestra que durante el período analizado, luego de una relativa estabilidad inicial, se registró una mayor concentración del ingreso en los hogares del quinto quintil –sobre todo a partir de 1993 y 1994-. Por otra parte, no sin oscilaciones y retracciones, los hogares de estratos medios lograron mantener estable su participación, pero en la mayoría de los años también a costa de los sectores de más bajos ingresos. De esta manera, los niveles de desigualdad alcanzados al final de período superan holgadamente los niveles críticos de principio de la década.

En efecto, entre 1990 y 1998, se observa como saldo global del proceso económico –tanto de la fase de recuperación económica como de crisis recesiva-, un aumento significativo de la desigualdad y la polarización social a partir de una mayor concentración de los ingresos en el último quintil, en perjuicio especialmente de los hogares de los grupos sociales más vulnerables (40% de los hogares más pobres).

Cuadro 4: Distribución del ingreso familiar por quintil de hogares según ingresos per cápita ajustados por adulto equivalente. Gran Buenos Aires: 1990-1998

-En porcentaje sobre el total-

Quintil	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
1º	7,7%	7,8%	7,4%	6,6%	6,8%	6,3%	6,4%	6,2%	6,1%
2º	13,7%	12,7%	11,0%	11,9%	11,6%	10,7%	11,3%	11,3%	10,8%
3º	15,3%	15,4%	17,5%	16,2%	15,8%	15,1%	15,6%	16,1%	14,8%
4º	21,6%	21,5%	23,2%	22,7%	22,8%	20,7%	22,3%	22,7%	22,4%
5º	41,6%	42,6%	41,0%	42,7%	42,9%	47,2%	44,5%	43,8%	45,9%
Rel. 5/3+4	1,1	1,2	1,3	1,1	1,1	1,3	1,2	1,1	1,2
Rel. 5/1+2	1,9	2,1	2,2	2,3	2,3	2,8	2,5	2,5	2,7
Rel. 5/1	5,4	5,5	5,5	6,5	6,3	7,5	7,0	7,1	7,5

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

Relación entre bienestar económico y distribución de esfuerzos económico-laborales a lo largo del período 1990-1998.

Pero si bien la estructura social fue haciéndose más desigual en términos de distribución del ingreso, ¿Qué relación se entabló entre los ingresos ganados y los esfuerzos económico-laboral desplegados al interior de la estructura social a lo largo del período histórico 1990-1998?

El análisis de los indicadores antes analizados -ingresos por hogar, perceptor y consumidor, así como número de personas, equivalente adultos, perceptores, ocupados y desocupados por hogar-, según la localización de los hogares en la estructura distributiva, permite responder buena parte de estas preguntas.

Los Cuadros que siguen (del 5 al 7) remiten a este problema. Del análisis comparativo de las series estadísticas es posible inferir un interesante puente entre la evolución del bienestar económico y las condiciones reproductivas de los grupos domésticos y sus estrategias económico-laborales.

Reestructuración y Reactivación Productiva

- La etapa de reestructuración económica con reactivación del empleo y de los ingresos – entre 1990 y 1993- permitió a los quintiles de hogares más pobres una mejora real en los ingresos. Este mayor bienestar (mayores ingresos por equivalente adulto) fue posible en estos hogares fundamentalmente a un incremento en los ingresos por perceptor, junto a una caída del tamaño medio de los hogares y a un aumento en el número de perceptores y trabajadores ocupados.
- Al mismo tiempo, cabe observar que aquellos hogares de estos quintiles que durante este período pudieron aumentar el número de perceptores, tuvieron una movilidad ascendente en la estructura distributiva al lograr un mayor aumento en los ingresos por equivalente adulto. Pero sólo lograron este ascenso aquellos hogares con más recursos en fuerza de trabajo –y, seguramente, más ventajas en capital humano- que pudieron aumentar los perceptores laborales.
- Por el contrario, los hogares de los quintiles bajos o intermedios, con mayor demanda de consumo y menor capacidad productiva, no pudieron acceder a las mayores oportunidades que ofrecía el mercado; por lo tanto, tuvo lugar en ellos una caída relativa en la estructura distributiva (a pesar de lo cual mejoraron su nivel de bienestar debido a la mejora en los ingresos por perceptor). De ahí que se observe una baja en el tamaño medio de los hogares de los primeros quintiles y un aumento en el de los intermedios y último.

- En el otro lado de la estructura social, los hogares de más altos ingresos –de menor tamaño relativo y mayor capital humano- registraron un mayor bienestar general, debido en este caso únicamente a mayores mejoras en el ingreso por perceptor. Esto, incluso, a pesar del aumento registrado en el tamaño y demanda de consumo medio.

Desaceleración y Crisis Recesiva

- Durante la primera crisis recesiva del modelo de crecimiento y durante la etapa del efecto Tequila –entre 1994 y 1996-, no sólo se registró un aumento de la desigualdad en la distribución (Cuadro 1), junto a una caída general del empleo y de los ingresos y el bienestar –sobre todo en 1995-, sino también en la evolución del bienestar y el esfuerzo económico de los hogares.
- Al respecto, destaca el hecho de que fue mayor el perjuicio económico en los sectores bajos y medios como efecto de una mayor pérdida de ingresos por perceptor. Los ingresos de los estratos más bajos cayeron por debajo de los alcanzados en 1991 (primer año de la reactivación). Por otra parte, cabe tener en cuenta que en el 20% de los hogares más pobres y en el tercer quintil de hogares, esta caída tendió a ser menos pronunciada debido a un mayor aporte relativo de perceptores como efecto de una nueva movilidad social. En realidad, estos quintiles se nutrieron -durante este período- de hogares de mayor tamaño que descendieron en la escala distributiva al caer sus ingresos por equivalente adulto.
- En efecto, la caída de los ingresos por perceptor y la reducción de perceptores laborales afectaron en mayor medida -junto a un muy probable descenso en la estructura social- a los hogares de mayor tamaño y menor capital humano. En sentido inverso, los hogares de los estratos medios y altos, con menor demanda de consumo y mayores recursos productivos, lograron mantenerse o, incluso, ascender en la estructura social. Justamente, por este motivo, el quinto quintil pudo mejorar su participación en el ingreso y su bienestar económico en términos absolutos.
- El menor tamaño promedio de los hogares a nivel general –por mayor formación de hogares- ajusta con la necesidad de optimizar el balance reproductivo y reducir los costos de la caída de los ingresos. Sin embargo, este hecho no debe conducir a engaño en cuanto al sentido del mismo. Sin duda, un factor clave en la generalización de este proceso fueron las situaciones de desintegración de grupos familiares imposibilitados de sostener en forma solidaria a todos los miembros en un momento de aumento de la desocupación y de caída en los ingresos de los hogares.

Reactivación después del Efecto Tequila

- Entre 1996 y 1998 –ante un nuevo ciclo de reactivación económica y junto a un incremento en la demanda de empleo- se registró una recuperación del ingreso medio familiar y del ingreso por consumidor especialmente entre los sectores medios, los cuales lograron así recuperar parte del bienestar perdido durante la crisis. En este caso, este movimiento fue posible gracias a un aumento en los ingresos por perceptor y, en menor medida, a un mayor número de perceptores laborales.
- Por el contrario, en el 40% de los hogares más pobres, la leve mejora registrada tuvo lugar sobre todo gracias a un aumento en el esfuerzo laboral, expresado en un mayor número de perceptores ocupados, muy probablemente a través de empleos más precarios. En particular, el 20% más pobre registra incluso una nueva caída en los ingresos por perceptor. En cualquier caso, si bien los ingresos de los hogares de estos estratos superaron los niveles críticos de 1990, no alcanzaron los de 1991.

En fin, ¿cuánto más desigual es a fines de la década del '90 la estructura social, no sólo en términos de ingresos, sino también de esfuerzos y de distribución de oportunidades exitosas de inserción laboral?

La situación económica de los hogares, en 1998, en comparación con la registrada en 1990, es claramente desfavorable para los sectores más bajos de la estructura social. En efecto, las bondades distributivas del crecimiento económico alcanzaron casi exclusivamente a los hogares de medianos y altos ingresos. Fueron estos los únicos estratos donde el balance final resulta neutro o positivo: incremento en los ingresos familiares y por consumidor a través de un menor o igual esfuerzo económico-laboral, incluso en el caso de tener que sostener una mayor carga reproductiva de consumidores.

Los hogares más pobres –a pesar de un mayor y sostenido esfuerzo laboral- presentan fuerte correlación negativa con respecto al crecimiento que registró el consumo per capita global. Al respecto, es necesario subrayar el mayor costo social y económico que implica para los hogares de bajos ingresos la realización de un mayor esfuerzo laboral de mercado¹¹. De esa manera, en estos hogares el balance presenta un resultado muy distinto: bajo nivel de ingresos

¹¹ Por lo general, estos hogares están obligados a concentrar -por sus características y composición- importantes recursos en la reproducción doméstica, y el incremento del esfuerzo laboral de mercado implica una mayor auto explotación familiar o un déficit en la reproducción de la fuerza de trabajo. En términos generales, el balance reproductivo establece que, manteniéndose constante el resto de los factores, un aumento del esfuerzo laboral de mercado tiende a reducir el tiempo destinado al ocio o a la reproducción y a la vida doméstica por parte de alguno o de todos los miembros en edad activa. De la misma manera que una disminución voluntaria del esfuerzo laboral de mercado significa un aumento del tiempo destinado al ocio o a la reproducción en favor del grupo.

reales junto a una mayor carga económico-laboral en el mercado y reproductiva al interior del hogar. El desequilibrio natural que generó esta situación en el balance reproductivo tendió a ajustarse a través de una reducción en número de consumidores por hogar. Una hecho que cabe interpretar –en el caso de los estratos más bajos- como ruptura de lazos de integración y solidaridad al interior de los hogares.

Al respecto, parece evidente que las políticas de reestructuración implementadas y la evolución del ciclo económico también degradaron las condiciones de desigualdad social en el campo de las oportunidades de empleo e ingresos laborales. En efecto, la diferencia que existe entre el esfuerzo laboral empeñado y el resultado efectivamente alcanzado estuvo fundamentalmente relacionada con las oportunidades de empleo y de ingresos a las que accedieron los hogares.

De los datos procesados se desprende una clara polarización social en el grado de éxito (medido en términos de ocupación e ingreso de la ocupación) que tuvo la estrategia familiar de ampliar el número de perceptores laborales, según haya sido la posición de los hogares en la estructura social, sus características demográficas y la disponibilidad de recursos productivos. Este hecho se pone de manifiesto a través de las diferentes variaciones experimentadas por el tamaño de los hogares, por el número de ocupados y desocupados y por los ingresos por preceptor en cada estrato.

**Cuadro 5: Ingreso medio familiar, por equivalente adulto y por perceptor
Para cada quintil de hogares. Gran Buenos Aires: 1990-1998**

-En pesos de octubre de 1998 y en Base 100 = Octubre de 1990-

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
1º Quintil									
Ingreso por Hogar	329	430	451	419	412	365	349	361	365
	100	131	137	127	125	111	106	110	111
Ingreso por Equiv. Adulto	93	122	130	125	119	102	96	101	99
	100	130	139	134	128	109	103	109	107
Ingreso por Perceptor	261	323	354	336	332	292	275	282	277
	100	124	136	129	128	112	106	108	106
2º Quintil									
Ingreso por Hogar	590	702	668	753	701	617	616	656	653
	100	119	113	128	119	105	104	111	111
Ingreso por Equiv. Adulto	181	224	243	251	241	213	209	226	224
	100	124	135	139	133	118	116	125	124
Ingreso por Perceptor	346	411	413	441	435	380	383	399	402
	100	119	119	127	126	110	111	115	116
3º Quintil									
Ingreso por Hogar	657	853	1065	1026	954	872	850	937	893
	100	130	162	156	145	133	129	143	136
Ingreso por Equiv. Adulto	264	323	355	375	362	325	325	351	360
	100	122	134	142	137	123	123	133	136
Ingreso por Perceptor	385	457	555	548	531	478	485	514	509
	100	119	144	142	138	124	126	133	132
4º Quintil									
Ingreso por Hogar	928	1191	1413	1441	1374	1191	1217	1320	1350
	100	128	152	155	148	128	131	142	145
Ingreso por Equiv. Adulto	391	487	549	572	556	523	521	569	592
	100	125	141	146	142	134	133	146	152
Ingreso por Perceptor	483	622	713	727	737	675	669	708	717
	100	129	148	151	153	140	139	147	149
5º Quintil									
Ingreso por Hogar	1787	2357	2503	2711	2585	2721	2429	2550	2764
	100	132	140	152	145	152	136	143	155
Ingreso por Equiv. Adulto	857	1158	1186	1242	1294	1360	1237	1345	1405
	100	135	138	145	151	159	144	157	164
Ingreso por Perceptor	976	1341	1367	1485	1479	1579	1435	1472	1585
	100	137	140	152	151	162	147	151	162

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

**Cuadro 6: Personas, Adultos Equivalente y Perceptores por Quintil de Hogares
Gran Buenos Aires: 1990-1998**

-Personas, equivalente adultos y perceptores cada 100 hogares-

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
1º Quintil									
Personas	458 100	453 99	448 98	430 94	441 96	455 99	460 100	450 98	464 101
Equiv. Adulto	352 100	354 100	348 99	335 95	345 98	357 101	362 103	355 101	367 104
Perceptores	126 100	133 105	128 101	125 99	124 98	125 99	127 101	128 102	132 105
2º Quintil									
Personas	409 100	395 96	349 85	378 92	363 89	362 88	369 90	363 89	365 89
Equiv. Adulto	326 100	314 96	275 84	300 92	291 89	290 89	295 90	290 89	291 89
Perceptores	170 100	171 101	162 95	171 101	161 95	162 95	161 95	165 97	162 95
3º Quintil									
Personas	311 100	331 106	370 119	339 109	328 105	331 106	323 104	331 106	307 98
Equiv. Adulto	249 100	264 106	300 121	273 110	263 106	268 108	261 105	267 107	248 100
Perceptores	171 100	187 109	192 112	187 109	180 105	182 106	175 102	182 106	175 102
4º Quintil									
Personas	295 100	303 103	318 108	309 105	303 103	283 96	289 98	284 97	280 95
Equiv. Adulto	237 100	244 103	257 108	252 106	247 104	228 96	234 98	232 98	228 96
Perceptores	192 100	191 100	198 103	198 103	186 97	176 92	182 95	186 97	188 98
5º Quintil									
Personas	259 100	253 98	262 101	269 104	246 95	246 95	242 94	235 91	241 93
Equiv. Adulto	208 100	204 98	211 101	218 105	200 96	200 96	196 94	190 91	197 94
Perceptores	183	176	183	183	175	172	169	173	174

	100	96	100	100	96	94	93	95	95
--	------------	-----------	------------	------------	-----------	-----------	-----------	-----------	-----------

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

Cuadro 7: Población Activa, Ocupados y Desocupados por Quintil de Hogares

Gran Buenos Aires: 1990-1998

-Promedio de activos, ocupados y desocupados cada 100 hogares-

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
1º Quintil									
Activos	115	118	123	120	134	151	164	152	155
	100	102	107	105	117	132	143	132	135
Ocupados	96	102	99	90	92	97	101	106	107
	100	106	104	94	96	101	105	111	112
Desocupados	19	16	24	31	43	55	64	46	49
	100	84	127	161	224	287	334	241	255
2º Quintil									
Activos	149	141	117	138	139	146	146	147	146
	100	95	79	93	93	98	98	98	98
Ocupados	137	131	106	121	116	114	113	121	124
	100	96	78	88	85	83	82	88	91
Desocupados	12	10	11	17	23	32	33	26	23
	100	83	92	143	188	263	273	211	184
3º Quintil									
Activos	118	137	157	155	146	150	152	152	144
	100	116	133	132	124	128	129	129	122
Ocupados	114	132	149	142	130	127	128	132	128
	100	116	131	125	114	111	113	116	112
Desocupados	4	5	8	13	17	24	24	20	16
	100	140	210	335	431	617	625	528	406
4º Quintil									
Activos	153	154	168	164	154	141	147	152	153
	100	100	110	107	101	92	96	99	100
Ocupados	148	149	163	156	145	128	133	141	144
	100	101	110	105	98	86	90	95	97
Desocupados	5	4	4	8	9	13	14	11	9
	100	92	89	166	189	274	282	215	182
5º Quintil									
Activos	155	150	154	161	146	146	141	143	149
	100	96	99	104	94	94	91	92	96
Ocupados	153	148	153	157	141	139	132	138	143
	100	96	100	103	92	91	86	90	94
Desocupados	2	2	2	4	4	6	9	5	5

	100	88	80	165	207	299	398	249	252
--	-----	----	----	-----	-----	-----	-----	-----	-----

Fuente: Instituto Gino Germani, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1990-1998).

El Balance Final: Bienestar sólo para algunos. Mayor esfuerzo, mayor fracaso

Las series de datos estadísticos presentados son evidencia de que los cambios estructurales orientados por el mercado no sólo fueron procesando una mayor desigualdad social –medida en términos de distribución de los ingresos-, sino también una evolución más regresiva y heterogénea del bienestar económico y del esfuerzo social necesario para alcanzar una cuota igual de oportunidades de consumo.

El análisis realizado muestra que el realizar un mayor esfuerzo laboral fue para la mayoría de los hogares del Gran Buenos Aires una estrategia casi obligada en función de poder sostener o aumentar los ingresos y el consumo. En particular, esto fue así en el 60% de los hogares de ingresos bajos y medios. Sin embargo, este mayor esfuerzo general no fue igualmente exitoso, ni los resultados generados –en términos de ingresos por preceptor- fueron igualmente satisfactorios.

De esta manera, las evidencias presentadas permiten verificar que el proceso de modernización económica - a pesar de los excelentes indicadores económicos- ha dejado como balance un aumento de la desigualdad y un inestable reparto de oportunidades de bienestar en la estructura social. Los sectores más pobres no sólo experimentaron una nueva caída neta de ingresos, sino que, además, a pesar de haber aumentado en forma sistemática su esfuerzo económico laboral, empeoraron su participación en la distribución. En cualquier caso, la pérdida neta de puestos de trabajo, la precarización de las relaciones laborales y la caída de los salarios, en un contexto de reforma y cambios institucionales, parecen haber operado en todo momento -en forma discriminada y eficaz- en favor del aumento de la desigualdad social.

Por lo tanto, resulta evidente que el proceso de transformación estructural que viene atravesando la economía ha tenido un impacto heterogéneo, de alto costo social y no equitativo sobre las condiciones de vida y los balances de las familias, los consumidores y los trabajadores, dependiendo de su localización en la estructura social. Sin embargo, los datos estadísticos muestran ser poco adecuados para dar cuenta de las formas bajo las cuales los grupos familiares de los sectores populares urbanos asimilan estas nuevas condiciones estructurales, desde y contra su propio “mundo de vida. Por ello, la necesidad

de explorar en forma cualitativa este fenómeno, el cual se manifiesta como un problema poco conocido, pero real y no poco relevante del cambio social actual.

Notas Metodológicas

Tratamiento de los micro-datos de la EPH

- En este estudio se examina el problema de desigualdad tomando como unidad de análisis al hogar particular (unidad económica residencial). El estudio se refiere sólo a “hogares” del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, siendo la unidad original de recolección las personas entrevistadas por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en cada onda. El análisis de la capacidad de consumo de los hogares se realizó tomando como base sólo los ingresos monetarios. Con el objeto de evitar desviaciones en los ingresos y consumos del hogar, se excluyó del análisis al personal del servicio doméstico de los hogares, considerándose el salario indirecto (alimentos, gastos de servicios adicionales, etc.) que reciben estos trabajadores como gastos del hogar.
- El concepto de ingreso que se aplica corresponde al relevado por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), el cual incluye ingresos monetarios mensuales de fuentes laborales (salarios, ingresos de cuenta propias y utilidades) y no laborales (intereses, rentas y jubilaciones). Por lo mismo no se consideran los ingresos no monetarios, las ganancias de capital devengadas y no realizadas, así como la renta imputable de la propia vivienda y otros bienes durables. Los ingresos computados representan valores netos sin considerar cargas por obligaciones fiscales. Por tal motivo, la evaluación del nivel de desigualdad puede verse afectada por problemas de no registro de ingresos en diferentes fuentes y estratos.
- En todos los relevamientos de la EPH aparece un número de individuos que, o no contestan o bien no reportan sus ingresos o lo hacen por debajo de un nivel razonable para sus características personales y de inserción laboral. En cualquier caso, los encuestadores de la EPH registran esto como “no respuesta” o “respuesta parcial” de ingresos, garantizando la información de la fuente o fuentes

de ingresos afectadas. De esta manera, con la finalidad de disminuir la pérdida de información y evitar los sesgos distributivos que sí genera la no respuesta de ingresos monetarios personales (de magnitud y efecto no constantes durante el período estudiado), se estimaron por medios de regresiones –siguiendo un procedimiento propio- los ingresos individuales faltantes por tipo de fuente, agregándose tales estimaciones a los ingresos totales familiares declarados ver Salvia-Donza, 1999).-

- Con el objetivo de evaluar adecuadamente los factores asociados a los cambios en la evolución del ingreso, se ajustaron los ingresos totales de los hogares a valores constantes –a pesos de octubre 1998- utilizando el índice de precios al consumidor del INDEC-MEOySP. Asimismo, en función de adecuar el análisis de la distribución del ingreso por consumidor se ajustaron los mismos según la estructura demográfica del hogar, dividiendo el total del ingreso familiar real por la suma de adultos equivalentes de la familia siguiendo la metodología propuesta por el CEPA (CEPA, 1993).
- La disímil cantidad de hogares muestrales en cada onda hizo necesario la normalización de los ingresos por el número de hogares que constituye la muestra. Por medio de este control se igualan condiciones demográficas y se anulan posibles errores muestrales. Las variaciones producidas en la cantidad de perceptores también nos obliga a realizar una normalización del ingreso por el número de perceptores existentes en cada onda. Por medio de este control es posible medir el impacto real de la economía en el mejoramiento de los ingresos de los hogares.
- Otra distorsión la genera la variación en la cantidad de integrantes de los hogares y su composición. Toda variación demográfica afecta la distribución de los ingresos totales generados y apropiados por cada hogar en términos reales. Por lo tanto, la consideración de los ingresos por equivalente adulto nos permite normalizar en función de los requerimientos nutricionales de los hogares, sus diversas composiciones y las variaciones que pueden darse en el tiempo.
- El análisis de la estructura social se hizo a través de considerar quintiles con igual número de hogares ordenados según ingresos per capita (ajustados por equivalente adulto.) En este caso, no se siguió la práctica usual de eliminar del análisis a las familias sin ingresos. Se siguió este criterio debido a la solución

generada para la no declaración completa de ingresos personales, y – fundamentalmente- debido a que la presencia de hogares particulares sin ingresos monetarios en la estructura social constituye un aspecto intrínseco de la desigualdad, a la vez que una realidad empírica contrastable.

- Finalmente, los patrones de comportamiento socioeconómico y ocupacional de los hogares son analizados a nivel general y por estrato de hogares, a través del grado de utilización de fuerza de trabajo. A este análisis se le agregan indicadores de éxito y fracaso en las oportunidades laborales, a través de la identificación de los recursos productivos desocupados. Este conjunto de indicadores, da cuenta de un cuadro particular de evolución de las desiguales oportunidades sociales de reproducción y movilidad social a nivel de los hogares.

Referencias bibliográficas

- Altimir, O. “Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: Efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo”. En: *Desarrollo Económico*; vol. 37, N° 145, abril-junio 1997. Buenos Aires: IDES.
- Beccaria, L. y López, N. *Sin trabajo*. Buenos Aires: UNICEF/ Losada, 1996 .
- Bour, J. “Los cambios en la oferta de trabajo”. En: *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina* . Buenos Aires: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995.
- Boyer, R. *La teoría de la regulación: un análisis crítico*. Buenos Aires: Humanitas / SECYT-CEIL/CONICET, 1989.
- Canitrot, A. “Presentación general”. En *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*. Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995.
- CEPA. *Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992*. Buenos Aires: MEyOSP, Secretaría de Programación Económica. Documento de trabajo N° 2.
- Cortés, R. y Marshall, A. “Política social y regulación de la fuerza de trabajo”. En *Cuadernos Médico Sociales* . Buenos Aires: 1993.
- Cortés, R. y Marshall, A. “Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los ‘90”. *Desarrollo Económico*, vol. 39, N° 154, (julio-septiembre de 1999). Buenos Aires: IDES. p. 195-212.

- Esping-Andersen, G. *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton: Princeton University Press, 1990.
- FIDE “Fundación para el Desarrollo” En: *Coyuntura y Desarrollo*, Anuario Estadístico XXXVIII, N° 232, febrero de 1998.
- FIEL *Revista de la Fundación de investigación Económica Latinoamericana*. (marzo de 1996). Buenos Aires.
- Gasparini, L. “Desigualdad en la distribución del ingreso y bienestar. Estimaciones para Argentina”. En: *La Distribución del Ingreso en la Argentina*. Buenos Aires: Reunión de la Asociación de Bancos de la Argentina, (junio de 1999).
- Grandes, M. y Gerchunoff, P. “Distribución del ingreso y mercado de trabajo en GBA: 1987 – 1997”. En: *4to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo* (noviembre de 1998); Buenos Aires, ASET. (Ponencia)
- Kuznets “Economic Growth and Income Inequality”. En *American Economic Review*, vol. 45, 1955.
- Lipietz, A. y Leborgne, D. “Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación. Algunas consecuencias espaciales”. En *Revolución Tecnológica y Reestructuración Productiva: Impactos y Desafíos Territoriales*. Buenos Aires: ILPES/ONU;IEU/PUC-Grupo Editor Latinoamericano, 1990.
- Llach, J. Y Kritz, E. *Un trabajo Para Todos, empleo y desempleo en la Argentina*. Buenos Aires: Consejo Empresario Argentino, 1997.
- Marshall, A. “Reforma laboral y empleo”. En: *Estudios de Trabajo*, N° 11, (primer semestre de 1996) . Buenos Aires, ASET.
- Monza, A “Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina”. En: *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995.
- Salvia, A., Donza, E. y Philipp, E. *Cambio estructural y distribución del ingreso: 1980-1996. Un análisis de la Evolución de la Desigualdad Social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: UBA, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 1997. Documento de Trabajo N° 6.
- Salvia, A. y Zelárayan, J. *Cambio Estructural, Inserción Sectorial y Estrategias Familiares*.

ASET, 4º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, (noviembre de 1998). Buenos Aires: UBA, Facultad de Ciencias Económicas. (Ponencia)

- Salvia, A. y Donza, E. “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”. En: *Estudios del Trabajo*, N° 18, segundo semestre de 1999. Buenos Aires: ASET.

- Salvia, A. y Lazo, T. “Cambio estructural y desigual distribución de los esfuerzos económico-laborales de los hogares. Procesos sociales en auxilio de las políticas neoliberales”. ALAS .XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Concepción, Chile, 12 al 16 de octubre de 1999. (Ponencia).

- Salvia, A. “Cambio estructural, distribución del ingreso y desigualdad social. Procesos sociales en auxilio de las políticas neoliberales”. En: ALAS XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Concepción, Chile, 12 al 16 de octubre de 1999. (Ponencia)

- Salvia, A. y Tissera, S. “Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en Argentina durante la Década del ‘90”. En: ALAST, III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, 17 al 20 de mayo de 2000. Buenos Aires

SEGUNDA PARTE

Los Estudios de Caso

Presentación de los Estudios de Caso

Ana María Capuano
Luciana Miguel
María Estela Preti*

Introducción

Establecer un balance general resulta una tarea útil y necesaria después de abordar estudios de caso. Por supuesto, la meta no es sacar conclusiones exhaustivas, sino abrir la investigación, reunir datos, reflexionar en profundidad sobre la particularidad del fenómeno social. De la misma manera en que se puede generalizar, es preciso destacar la diversidad de situaciones de cada grupo en cada momento histórico.

La zona de Villa Corina, partido de Avellaneda, pertenece al primer cordón de la zona sur del Gran Buenos Aires. Allí se instaló un complejo industrial, similar a la estructura del resto del Conurbano bonaerense. Hoy, muchas de esas fábricas han cerrado, dejando a la zona sin demanda de trabajo. Aquellos obreros o trabajadores con un oficio específico, debieron enfrentar situaciones de escasez de empleo, de desempleo. Algunas familias se vieron obligadas a incursionar en microemprendimientos como así también en tareas por cuenta propia. Hombres y mujeres, probablemente con saberes de obreros de industria y oficios, o con pequeños kioscos o locales, otros privados de recursos laborales, amparados en el sostén institucional, debieron aceptar alternativas de reproducción y sobrevivencia más precarias.

Al respecto, los cambios ocurridos en el contexto político, económico y social reciente - desde fines de los ochenta y durante los noventa- parecen haber tenido un particular protagonismo en el desarrollo de estos hogares, así como en la estructuración de oportunidades y cursos de vida de sus miembros. Los cambios estructurales durante estos años condicionaron las historias de vida de nuestros entrevistados. Ellos se desenvolverán frente a este contexto, dependiendo del capital social y cultural acumulado, lo que les permitirá desarrollar diferentes estrategias, tanto en momentos de auge como de crisis y austeridad.

En esta línea, nos proponemos un ejercicio de descripción y clasificación de los procesos y cambios laborales- domésticos- residenciales- ocurridos durante los últimos años en los balances de ocho grupos familiares estudiados. La información primaria relevada fue organizada y procesada a través de tres dimensiones de análisis: a) la composición y

organización interna del hogar residencial, b) las formas de ayuda mutua a través de redes de parentesco o institucionales, y c) las estrategias económico laborales.

Contexto ecológico

Consideramos relevante la presentación de lo que algunos autores llaman contexto ecológico como antesala al tratamiento de los casos. Entendemos a éste como el espacio físico donde las personas desarrollan su vida cotidiana: descripción del barrio, la locación de los hogares, lo característico de cada zona.

Las entrevistas tuvieron lugar en el barrio de Villa Domínico, partido de Avellaneda, en el perímetro que va desde el Cementerio de Avellaneda hasta la avenida Centenario Uruguayo, limitando en los laterales con Larralde y camino Gral. Belgrano contiguo a Lanús. Este lugar presenta un perfil urbano y social heterogéneo. En este marco, es posible identificar tres zonas delimitadas. Lo que las diferencia es su disímil construcción, así como también el cuidado que los residentes le otorgan al espacio urbano. Ellas son: las casillas de la villa, las torres de edificios con 1720 departamentos -de las cuales 60 son comercios-, donde viven aproximadamente 12.000 personas, y por último el barrio de casas.

La Villa (“La Precaria”): es un asentamiento de extrema pobreza; casillas construidas con cartón, desagües de baños en el patio; baños compartidos por varias familias. También los desagües son canaletas que están en las entradas de las casillas, lo que genera fuertes y desagradables olores, además de los problemas de salud que eso trae aparejado; calles de tierra y otras asfaltadas; y una particularidad que es la cantidad de pasillos que se abren hacia la parte de atrás de las casas que dan a las calles. En esta zona se realizaron las entrevistas a la familia Muñoz, familia de Amalia y a la familia de Rosa, los tres casos de exclusión social.

Las Torres de Edificios: se construyeron en el año 1976 con el Plan Alborada de erradicación de villas. Son edificios que denotan buena construcción pero falta de cuidado y mantenimiento. La composición de la población es de clase popular, obrera. Hoy el complejo está habitado en su mayoría por pobladores hijos de migrantes.¹²

* Licenciadas en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

¹² Un integrante de la Sociedad de Fomento se ofreció a ser nuestra puerta para que podamos acceder a la zona. Nos comentó que, según su opinión el complejo de Las Torres es un “aguantadero”, ya que se encuentra como cercado, sin contar con demasiadas salidas... La mayor cantidad de personas que habita el

En esta zona se realizaron las entrevistas a la familia de José, a la familia de Edith y la Familia de Juan Carlos, algunos insertos en el mercado de trabajo formal e informal, otros con micro emprendimientos.

El Barrio de las Casas: fue construido con uno de los últimos planes de vivienda de Perón. Está habitado en su mayoría por gente de clase obrera humilde.

Las casas son grandes, las calles arboladas tienen veredas amplias. Es una zona muy tranquila a simple vista excepto por el hecho de que atrás tiene una de las zonas más peligrosas de la villa a la cual se la llama pabellones. Casi no logra visualizarse nadie por allí, prácticamente no circulan autos (tampoco encontramos autos estacionados en el lugar). No se observan a su vez negocios de venta al público - como almacenes, panaderías, etc. -. Cada tanto se ven carros tirados por caballos, los cuales transportan cartones, botellas, como también ramas de árboles. Hay que caminar unas cuadras para llegar a la avenida Centenario Uruguayo en donde hay gran cantidad de negocios. En esta zona se realizaron las entrevistas a la familia de Julio.

La metodología empleada

Dentro de los tipos de investigación cualitativa, se plantea el estudio de caso como un medio para obtener información en profundidad sobre pequeñas unidades sociales y eventos particulares, para poder luego construir –a partir de los significados rescatados y reinterpretados- proposiciones sustantivas acerca de tales individuos y grupos y de sus relaciones con el contexto social.

Las historias de vida familiar exigen generalmente este tipo de método de estudio. Sin embargo, el abordaje de la unidad social implicada (el grupo doméstico) exige indagar la forma compleja en que se relacionan intereses y acciones individuales, se coordinan dichas preferencias y acciones a un nivel colectivo y se ajustan mecanismos sociales de carácter más general. De este modo, en un mismo comportamiento familiar es posible reconocer al mismo tiempo estrategias individuales, objetivos materiales grupales, afectos, representaciones simbólicas, identidades, conflictos y objetivos de poder.

Siguiendo esta perspectiva, el trabajo de campo buscó recoger –sin pretensiones de ser exhaustivo- una trama compleja de relaciones y manifestaciones sociales (percepciones, motivaciones, expectativas y

complejo son jóvenes desocupados, que por su misma situación desde hace unos años se dedican al consumo y comercialización de drogas”.

acciones), atendiendo a un objetivo central de esta investigación: poder identificar el alcance y sentido de los cambios ocurridos en el mundo de vida de hogares de sectores populares durante el proceso de reestructuración económica.

Para ello, la indagación se apoyó en la observación y en la entrevista abierta. Las entrevistas no eran grabadas ni seguían un cuestionario estructurado. Ante todo, se buscaba entablar y mantener una relación empática con los componentes informantes del hogar. A partir de esta relación era posible desarrollar diálogos abiertos sobre temas diversos, logrando así recoger una descripción amplia de las percepciones y opiniones de los entrevistados. Los encuentros se realizaron con cierta periodicidad (una o más visitas semanales durante un año.)¹³

Los datos ofrecidos sobre la historia de vida de cada grupo familiar fueron ordenados tomando como parámetro histórico algunos importantes acontecimientos estructurales: a) la hiperinflación de fines de los ochenta, b) el momento de auge del Plan de Convertibilidad, y c) la crisis del tequila y la posterior recuperación económica.

Ahora bien, la explicitación de estas dimensiones llevó a que los contenidos manifiestos de las entrevistas fueran cobrando significado en distintos niveles. De este modo las historias de sus vidas cotidianas revelaron un contexto (sociocultural y ecológico distintos), marcado por las trayectorias personales, y laborales de los hombres, la organización y el funcionamiento de los grupos familiares en los distintos períodos, relacionado a su tamaño y a la distribución de roles.

Las dimensiones de análisis

La indagación de las historias de vida se centró en el período desarrollado entre la crisis de fines de los ochenta hasta el final de crisis recesiva del Tequila en el año 1997. Los momentos históricos que fueron tomados como situaciones estructurales de corte transversal permitieron organizar la información primaria asociada a por los menos cuatro subperíodos históricos significativos (para la investigación):

a) Hasta el año 1989: la inestabilidad económica golpea los ingresos fijos de asalariados y cuentapropistas. Se produce un aumento en la desigualdad de la distribución del ingreso de los hogares como efecto del estancamiento industrial y de la hiperinflación.

¹³ Las conversaciones se llevaron a cabo con una guía temática pautada con base a indicadores predeterminados a partir del marco teórico del proyecto –ver dimensiones- y los objetivos de la investigación.

b) El subperíodo 1990-92: una etapa de transición en donde la recuperación de la economía comienza a reflejarse lentamente en algunos indicadores macroeconómicos. Se inician importantes transformaciones estructurales: reforma del estado, privatizaciones, apertura externa, etc. Se observa una recuperación del salario respecto a los niveles correspondientes al año 1989.

c) El subperíodo 1993-94: momento de auge del Plan de Convertibilidad donde los efectos del mismo son positivos en el mejoramiento de los salarios, de los ingresos fijos y de la producción; se mantiene la estabilidad de precios, se incrementa las líneas de crédito y se recupera el consumo. Los resultados económicos del plan repercuten de manera positiva en las condiciones de vida de la población, especialmente de los trabajadores asalariados.

d) El subperíodo 1995-97: se produce la crisis del Tequila, la cual genera una profunda recesión que lleva a las empresas privadas a realizar fuertes procesos de reestructuración del personal dejando a gran cantidad de trabajadores desocupados. Los efectos del Tequila se extienden durante el año 1996 y recién para el año 1997 se comienzan a observar escasos signos de recuperación. El aumento del desempleo que se produce en este período es el factor que incide en el deterioro del ingreso familiar.

Asumidos estos cortes transversales, la información recogida fue procesada y reinterpretada en función de tres dimensiones centrales de análisis: a) la composición y organización interna del hogar, b) el papel de las redes sociales de parentesco e institucionales, y c) las estrategias económico-laborales de los hogares.

a. La composición y organización del hogar: En esta dimensión se exploraron y analizaron la composición y organización interna de cada grupo doméstico-residencial. En particular, esta dimensión comprendió la identificación de los miembros que residen en el hogar, las funciones que tiene cada uno dentro del grupo familiar y los roles que representan.

b. Redes Sociales de parentesco e institucionales: En esta dimensión se procuró identificar los intercambios y relaciones del grupo doméstico con su red familiar, el entorno social y el institucional. Por una parte, la red de parentesco intra y extra residencial y la red social-comunitaria cercana, en tanto relaciones sociales que constituyen espacios primarios de contención y de apoyo frente a las necesidades del grupo doméstico. En segundo lugar, la red institucional estatal o particular, tales como Planes de ayuda, hospitales, iglesias o parroquias, Asociaciones de Fomento, etc., en tanto espacios formales de asistencia social.

c. *Estrategias económico-ocupacionales*: En esta dimensión se consideraron las características y cambios en las prácticas reproductivas y estrategias familiares de vida¹⁴, en particular, con relación a las estrategias económico-laborales del hogar en función de satisfacer sus necesidades de sobrevivencia y movilidad social. Algunas subdimensiones que destacan en las estrategias económico-laborales son: uso de recursos familiares como fuerza de trabajo, estructura y organización doméstica, distribución de tareas reproductivas, diferentes fuentes de ingresos, uso del hábitat, composición del ingreso y gasto doméstico, estrategias de captación de ingresos no monetarios, etc. Por otra parte, esta dimensión nos permitió también explorar el contexto de oportunidades que hizo viable, bajo el supuesto de que optar por una estrategia es siempre elegir una alternativa que se presenta como posibilidad objetiva dentro de lo que son las condiciones reales de vida.

Las tipologías para los casos

Los casos fueron agrupados en tres tipos de trayectorias sociales: 1) Trayectoria de Exclusión, 2) Trayectoria de Vulnerabilidad, y 3) Trayectoria de Inserción Precaria.

En el grupo de Exclusión, encontramos los casos de las familias de Amalia, de Rosa y los Muñoz, las cuáles residen en la Villa. El grupo Vulnerable lo conforman las familias de Juan Carlos, de José y de Julio.

Finalmente, en el tercer grupo se ubicaron las familias de Edith y de Eva.

1) Trayectoria de Exclusión: *Se reúnen aquí tres grupos familiares excluidos, de inserción marginal estructural, o empobrecidos por los avatares del contexto y el ciclo de vida. Actualmente, sólo contenidos por la red familiar extensa o por la red institucional de lucha contra la pobreza.*

En lo que concierne a la composición del hogar, los tres casos son familias reconstituidas con jefatura femenina. La mujer cumple un papel “fundamental” en la reproducción del grupo. El núcleo conyugal es altamente inestable, y por lo general el núcleo familiar se encuentra incompleto. Las tareas domésticas están distribuidas entre las mujeres de distintas generaciones. Los hombres permanecen en la medida que aportes ingresos, recursos o servicios.

En su mayoría, son o fueron hogares extensos la mayor parte del tiempo, o en algún momento del ciclo, y, por lo mismo, cuentan con una gran cantidad de miembros salientes que constituyen una vasta red familiar extra residencial de ayuda mutua. Asimismo, en la red vecinal radica un importante factor que sirve a de apoyo a la

¹⁴ Entendemos por *estrategias familiares de vida* a aquellos “comportamientos de los agentes sociales, que – estando condicionados por su posición social- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, y desarrollar aquellas prácticas económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad familiar y de cada uno de sus miembros” Susana Torrado “El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico metodológicas”. Familia y diferenciación social. Cuestiones de Método. EUDEBA, 1998 pag 17.

supervivencia de las familias. La red institucional pública -el Plan Vida- y privada -iglesias y parroquias-, brindan contención, inserción social y motivan la subsistencia de los miembros más vulnerables. Estas redes operan como estrategias de supervivencia en los casos de exclusión.

En lo que concierne a las estrategias económico-laborales, se observa un fuerte predominio del desempleo por desaliento y/o de formas de inserción laboral informal e inestable, como consecuencia del perfil socio ocupacional de baja calificación, edad inapropiada, “mala presentación”, etc. Por lo tanto, existe una alta disponibilidad de la fuerza de trabajo familiar excedente.

2) Trayectoria de Vulnerabilidad: *En este tipo se reúnen tres grupos familiares de sectores populares donde predominan condiciones de “expulsión” –reales o potenciales- de la sociedad asalariada e intentos de “sostenimiento” a través de la informalidad por la pérdida del empleo asalariado del jefe familiar (varón trabajador), o la amenaza de expulsión.*

Respecto a la composición del hogar cada caso presenta características específicas. En general, se puede decir que se trata de núcleos familiares estables. Los llamamos hogares compuestos con predominio de jefatura económica masculina. Las cónyuges atienden enteramente la reproducción doméstica.

La red familiar extensa es un espacio de reciprocidad importante, pero de recurrencia no permanente. El tejido social que los rodea no propicia condiciones favorables para la reproducción. La red institucional funciona selectivamente, mientras que son escasos los vínculos barriales– institucionales.

En cualquier caso, los oficios y prácticas laborales se vieron afectados o, por lo menos, amenazados. En dos casos, la pérdida del empleo formal llevó a los jefes familiares a una inserción de tipo cuenta propia, con distinta suerte y grado de precariedad. Todo lo cual generó una movilidad descendente de los grupos. El último caso aún es parte del sector formal, aunque se vislumbra un posible cambio laboral, dada la inestabilidad general del sector productivo. Una característica predominante es la inactividad voluntaria que mantienen los miembros no jefes.

3) Trayectoria de Inserción precaria (o como “sobrevivir con un kiosco de barrio”): *Se trata de dos casos cuya forma de sobrevivir a los problemas del mercado de trabajo fue la instalación y el desarrollo de negocios familiares (kiosco, miscelánea y otros servicios), los cuales obligaron a una utilización intensiva de fuerza de trabajo familiar, bajo la responsabilidad dominante de jefas de hogar.*

Se trata de dos hogares ensamblados, con jefaturas femeninas dominantes, capaces de generar emprendimientos y sostener la reproducción de los mismos. La presencia masculina es discontinua y de peso secundario en cuanto a la reproducción económica

del grupo. Los núcleos familiares son relativamente inestables, con hogares de tipo nuclear completos con familias ensambladas.

La red familiar contiene características de ayuda mutua y recíproca entre parientes cercanos. La ausencia de vínculos sociales e institucionales es notable, en tanto que sus vínculos son claramente comerciales con el barrio y los proveedores.

Sus estrategias de vida y reproducción están puestas alrededor del negocio propio de carácter barrial, el cual juega como integrador. La utilización de la fuerza de trabajo familiar otorga informalidad a las relaciones laborales de los grupos. Surgen estrategias individuales de independencia e inserción laboral fuera del negocio familiar, las cuales entran en conflicto con los intereses familiares.

Conclusiones

Los hogares estudiados presentan condiciones laborales y económicas heterogéneas y dinámicas. Sin embargo, la localización social de cada grupo parece predeterminada. La marginalidad, la vulnerabilidad y la integración no son tramos de un mismo proceso. Por el contrario, en los casos de sectores populares estudiados parecen constituir carriles de trayectorias independientes.

La primera conlleva a una trayectoria de exclusión o de resistencia a la exclusión. Pero de ninguna manera abre paso a una inserción precaria en la sociedad formal, y menos a una inserción plena y autónoma del hogar en la vida económica y social. Se lucha –sobre todo las mujeres- por la sobrevivencia del grupo y de los más débiles, y en todos los casos la asistencia pública y/o la red socio-familiar constituyen la clave de la subsistencia. La mayor asistencia pública parece ser el único cambio frente al “antes”. Estos grupos excluidos poseen una identidad creada a partir de las instituciones sociales. Un ejemplo de ello es que el estado –a través de políticas focalizadas- rescata el potencial activo de estos grupos vinculándolos no sólo para recibir la “ayuda” sino también para ser distribuidores de la misma; en este trabajo el modelo serían las manzaneras en el rol de distribuidores y monitores de las asignaciones del Plan Vida.

Por su parte, la vulnerabilidad parece un estado permanente en el cual se “cayó”, y ya no es posible salir. La marginalidad no parece ser un riesgo posible, pero sí la pobreza, con “más caída”. Se intenta garantizar un piso mínimo, con más esfuerzos, pero con distinto grado de éxito. La red familiar o social más cercana ayuda, pero no lo garantiza. Y no hay

nadie más... En efecto, el grupo de los vulnerables acude a la ayuda extra-familiar, residencial y, sólo en última instancia y en forma indirecta, accede a la ayuda pública o privada asistencial. Muchas veces la solidaridad les permite vivir día a día. Lo destacable es que la ayuda de estos grupos es recíproca, pero dentro del ambiente familiar. Esta reciprocidad se basa en la confianza y la garantía que ofrece el lazo familiar directo. Por esto puede darse una reciprocidad permanente, dinámica, y hasta constante, entre padres e hijos. Sin embargo, se impone una situación de “devaluación de los proyectos de vida” y de deterioro lento -pero continuo- en las posibilidades de mantener un nivel de ingresos y de inserción laboral.

Por último, los integrados precarios, a través de negocios familiares, sufren la competencia del mercado, la caída del consumo, el empobrecimiento de las condiciones de vida y empresariales ganadas pocos años atrás con la recuperación económica, antes del Tequila y del fin de los años de auge. Frente a lo cual, el grupo familiar es un recurso importante y disponible. El barrio ha pasado a ser un mercado cautivo. De esta manera, el mundo económico y de vida se atrinchera... Al tener un sostén laboral propio, el kiosco, como recurso fundamental que hace a su reproducción, la solidaridad se traduce en ayuda intra-familiar.

Finalmente, cabe llamar la atención en un fenómeno dinámico ampliamente generalizado –por lo menos en los grupos que sobreviven en la exclusión o en la integración-, el creciente predominio económico y moral de la figura femenina como jefa del hogar y principal factor de sobrevivencia del grupo.

Hasta hace unos años el rol de proveedor de los recursos necesarios para el desarrollo de la vida doméstica era un lugar reservado y reconocido por todos para el hombre de la casa. Hoy, hay casos en donde la figura masculina se halla completamente ausente, o con poca capacidad de actuar o decidir. Los hogares con una mujer proveedora constituyen una vía de acceso posible a la reproducción de las condiciones de vida. La única garantía de resistencia en la marginalidad o de lucha por la recuperación de una inserción aceptable.

La precaria inserción de estos grupos en el mercado laboral, sucede dentro de los márgenes de la informalidad. Ecológicamente están ubicados en una zona marginal de Buenos Aires. El mercado informal se origina mientras crece la oferta de mano de obra, y decrecen los puestos de trabajo en relación a las nuevas generaciones de fuerza de trabajo. Es básicamente la informalidad la que se asienta en la fuerza de trabajo familiar,

junto a la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo, que en nuestros casos favorece a la inserción precaria.

Este cuadro de situación da lugar a la presentación de los casos que engloban las características hasta aquí expuestas.

CUADRO GENERAL

	TIPO A Exclusión	TIPO B Vulnerabilidad	TIPO C Negocio Propio
	Familia de Amalia Familia de Rosa Familia Muñoz	Familia de Julio Familia de José Familia de Juan Carlos	Familia de Edith Familia de Eva
Composición y organización del Hogar	-Núcleos familiares incompletos y altamente inestables. -Hogares extensos, familias reconstituidas con predominio de jefatura femenina.	-Núcleos familiares estables con predominio de jefatura masculina. -Hogares compuestos con predominio de la jefatura masculina, hogar nuclear típico, pero con necesidad de formas extensas transitorias.	-Núcleos familiares relativamente inestables con nueva jefatura femenina -Hogar tipo nuclear completo con familias reconstituidas

<p>Redes Sociales e Institucionales</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Aprovechamiento integral de las redes familiar, vecinal e institucional -Fuerte vínculo con la red familiar extensa por necesidad -Red barrial -vecinal densa con fuerte peso de los programas institucionales 	<ul style="list-style-type: none"> -Red familiar vinculada al núcleo y con vínculos con la red de parentesco -La red institucional funciona selectivamente -Red vecinal con escasos vínculos barriales – institucionales 	<ul style="list-style-type: none"> -Red familiar funcional a nivel del núcleo con ayuda a otros parientes. -Ausencia de vínculos barrial e institucionales. Solo vínculos comerciales.
<p>Estrategias económico-laborales</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Desocupación estructural en la Informalidad -Acceso al Plan vida y otros recursos de la red barrial e institucional -Disponibilidad de fuerza de trabajo excedente. 	<ul style="list-style-type: none"> -Predominio de alternativas de inserción de tipo informal por expulsión del sector formal. -Precarización del trabajo formal. -Inactividad de la fuerza de trabajo familiar 	<ul style="list-style-type: none"> -Predomina el trabajo cuenta propia informal con uso intensivo de la fuerza de trabajo familiar.

1. Las Trayectorias de Exclusión

Luciana Miguel (comp)

Ezequiel DiCaro

Natalia Suárez

Presentación

Los grupos familiares que a continuación presentaremos son de Villa Dominico, partido de Avellaneda. Si tratáramos de incorporarlos en alguna categorización, relacionando competencias sociales y su correlación con las instituciones normativas podríamos definirlos como grupos de exclusión.

Sus elementos comunes son ser familias reconstituidas con jefatura femenina que en su trayectoria de vida dan cuenta de las distintas modalidades para suspender la caída; familias numerosas, redes familiares, coresidencia, búsqueda de ayuda institucional: políticas focalizadoras, Unidad Básica, comedores barriales, comedores escolares, son los recursos de la pobreza.

Al hablar de exclusión se hace referencia a las condiciones de vida de la población y su exclusión como actor político.

El concepto de pobreza permite analizar problemas tan complejos y diversos como el impacto de la revolución tecnológica, el fin del estado de bienestar, los cambios en la estructura de empleo, el nuevo papel de los sindicatos y las estrategias de la vida cotidiana. La pobreza puede ser definida como un "estado de cuyas formas se elaboran un inventario en términos de faltas (falta de ganancias, de alojamientos, de asistencia, de instrucción, falta de poder o de consideración)". R. Castells, 1992. El Estado relega el problema de la pobreza a espacios locales y son los mismos actores implicados los que deben generar los espacios para la ejecución de esa política. Lógicamente las zonas de aplicación de estos programas son de alta vulnerabilidad y por lo tanto la afluencia de políticas sociales se vuelve perenne.

Las condiciones y prácticas que aquí se describen remiten a situaciones inestables, complejas, que atraviesan la oscuridad de la vida cotidiana y estructuran los modos de vida de estos grupos de pobreza extrema. La transformación de la vida hogareña a través de cambios de roles, el desempleo constante de los jefes hombres, el alto número de hijos o el alcoholismo son algunos de los factores que inciden en la vida cotidiana. Como observadores percibimos que el desarrollo de relaciones interpersonales estables

favorece la previsibilidad de la ayuda afectiva del otro, dando lugar a un recurso organizador de la vida familiar y a su vez constituyéndose como parte de la estrategia de la familia.

La mujer en estos sectores empobrecidos interviene y modifica las actividades y funciones dentro y fuera de su unidad doméstica para asegurar la supervivencia del grupo. Esta mujer va desarrollando relaciones familiares, vecinales e institucionales, que constituyen alternativas y condición de subsistencia.

Así la vida familiar es vivida y sentida de manera diferente según como se plantean las relaciones de género al interior del hogar. Por esto, la transformación de la vida hogareña y familiar está ligada a la condición social de la mujer, donde quizá, no en forma unicausal pero si con cierto peso, la estabilidad familiar depende de las oportunidades de participación de la misma.

Por otro lado la expansión de los vínculos institucionales es ocasionada por el retiro del Estado de su esfera social. La iniciativa local es el motor de las políticas focalizadoras en donde la movilización y participación de la población son exigidas para la ejecución de estos programas.

El contexto

El trabajo de campo consistió en la realización de observaciones y anotaciones en el terreno. Esto implicó pasar por distintos grados de urbanización: bajar del colectivo número 10 en Mitre al 5000 juntar fuerzas en la estación de servicio y emprender la marcha caminando por Larralde hasta llegar a Centenario Uruguayo. Tres cuadras hacia adentro, cuando las calles van desapareciendo, aparece una vereda angosta, a modo de terraplén, con una especie de molinete para que la gente solo pueda transitar por allí caminando. De este modo se llega hasta el complejo.

Algunas torres se encontraban más abandonadas que otras. En el último piso de algunas había rejas, para mayor seguridad de sus copropietarios. Atravesando esas tiras como sucesión de segmentos laberínticos que constituían una figura poligonal se llegaba al centro del complejo donde se encontraba la salita médica, la administración y un mercado con varios negocios. Luego de cruzar la cancha de fútbol del colegio secundario surgía el Cementerio de Avellaneda. Caminando, unos cuatrocientos metros sobre la calle del paredón del Cementerio, se llegaba a la única entrada que tiene la villa. La misma

contiene innumerables pasillos, algunos fueron calles, otros terrenos tomados. Son muy angostos (solamente entraría un adulto y un niño), el recorrido no era recto; se trataba de un camino, como sendero de hormigas, zigzagueante, que desconcertaba, delimitado por las paredes de las casillas sobre ambos lados.

Los grupos que serán presentados pertenecen a esta área de frontera, "área restringida", de acuerdo a las referencias que teníamos de los lugareños en lo que respecta a seguridad. La familia de Rosa (51), la familia de Amalia y la familia Muñoz constituyen los estudios de caso que se presentan a continuación.

Los protagonistas

Las historias de vida familiares aquí presentadas comparten un mundo de villa, de asentamiento precario. Se hallan atrapadas entre un complejo de torres y el cementerio a solo unas pocas cuadras del principal centro de circulación del partido de Avellaneda, la avenida Mitre.

La familia Muñoz (Graciela, Antonio y compañía) es, de los aquí estudiados, el grupo doméstico marcado más directamente por los vaivenes macroeconómicos. Sufren una gran caída en los noventa. Su movilidad descendente se inicia con la hiperinflación. La familia se muda del departamento de tres ambientes del Complejo Habitacional a la "villa". Desde ese momento viven hacinados en una casilla de la madre de Antonio hasta el pago de las deudas. En un contexto de desregulación del mercado, privatizaciones y reforma del estado Antonio, el principal sostén, queda sin empleo. El plano sistémico se desplaza longitudinalmente siendo la génesis de cada uno de los momentos que conforman la historia del vivir de este grupo doméstico. Sin embargo este hogar extenso reconstituido, producto de sus recursos humanos, su capital simbólico (los miembros mayores gozan de primaria completa) permanecerá junto a su red familiar en un espacio intersticial que permitirá enfrentar la marginalidad y exclusión.

En la familia reconstituida de Amalia y José los vínculos barriales son el principal sostén económico y afectivo. Ambos son oriundos de la provincia de Entre Ríos. Amalia vivía en el campo, en la localidad de María Grande, y José en la zona rural aledaña a la Ciudad de Nogoyá. Se trasladaron hacia Buenos Aires junto a sus familias.

Frente a una vida llena de problemas laborales primará entre ellos un vínculo afectivo. Esto les permitirá realizar una planificación económica que les ofrecerá un mayor

bienestar. No debemos dejar de mencionar ciertas conquistas que se lograron mediante una legislación anterior y gracias al espíritu emprendedor de la familia: la indemnización por despido de Amalia y la pensión de su primer marido. El conservar esta última le impide casarse con José, de lo contrario ellos perderían este beneficio.

Por el reclamo de estos derechos, indemnización y pensión, Amalia logra una inserción institucional. Su desempeño le permite en poco tiempo pasar de manzanera suplente a manzanera titular, con un crecimiento significativo de su capital simbólico: conocer gente, conocer el mar, estar en contacto con la directora del Programa. Plantear los problemas de su zona lleva a Amalia, con sus 68 años, a sentirse viva.

Rosa vino de Tucumán y conformó junto a Juan una gran familia, que años más tarde sufrió la pérdida de un hijo. Luego de constituir un numeroso grupo familiar con 8 hijos, Rosa se separó de Juan y vuelve con sus tres hijas menores Cristina, Rosita e Isabel, a la zona donde viven sus familiares. Estas hijas, cada una en su momento, quedan embarazadas y se juntan con sus parejas, lo que hará que estas uniones no sean estables. Este es el caso de Isabel y Rosita, que se separan y vuelven al hogar de su madre. Se constituyen núcleos familiares incompletos (monoparental, jefatura femenina, con coresidencia) ya que Isabel vive en la casilla contigua con sus cuatro hijos. Las estrategias que desarrollará este grupo tendrán que ver con la red familiar basada en la ayuda recíproca y el aporte de las redes institucionales. No se comprueba una trayectoria laboral continua en las hijas de Rosa. De este modo las redes familiares e institucionales entretejen un amortiguador que les permite sobrevivir en la marginalidad.

Dimensiones de Análisis

a) La composición y organización del hogar

La idea del hombre como jefe del hogar es desplazado y esto se debe a numerosos factores: la situación estructural y sociodemográfica son dos aspectos primordiales (alta tasa de reproducción, desempleo, crisis matrimonial). La mujer asume la jefatura y tendrá un rol activo no solo en el hogar sino también en el contexto local. Veamos a continuación que organizaciones se presentan.

Las familias que hemos considerado, atraviesan distintas etapas del ciclo familiar en cuanto a composición etaria y por ende en las estrategias conseguidas. El número de miembros aportantes de ingresos, el estilo de las relaciones generacionales y de género,

condicionan las diferentes formas de organización para la resolución de la vida cotidiana.

Ninguna de las familias estudiadas está constituida como matrimonio legal, sexualmente exclusivo, con hijos, donde el hombre es el principal proveedor y autoridad fundamental. Por el contrario las familias tienen como principal proveedor a la mujer. La unión, no legalizada sino consensual, ya que hay hijos que no son de ambos miembros de la pareja. Se trata de familias reconstituidas. Rosa constituye un núcleo monoparental con jefatura femenina formado por Rosa, su hija María Rosita y las hijas de esta última. A este grupo se agrega la coresidencia de Isabel. El ejercicio de la responsabilidad y la autoridad efectiva sobre los hijos está a cargo de las jóvenes madres mientras que en las decisiones del hogar la última palabra la tiene Rosa.

Tanto Amalia como Graciela formaron hogares reconstituidos. Amalia y José no tuvieron hijos. Graciela con Antonio su tercera pareja tiene dos hijos: Vanina y Fernando y cuatro hijos más de Graciela, que comparten el hogar.

En la familia Muñoz los hombres están presentes pero no aportan la principal fuente de dinero, lo que podría llevar a que no sean reconocidos como jefes. Antonio contribuye con las tareas del hogar y colabora en los gastos por medio de la venta de artículos de limpieza en su propia casa. José, el marido de Amalia, también desempeña roles domésticos, pero no de significancia. Hay un desplazamiento de la autoridad simbólica y empírica a la mujer. A veces se refuerza por la precariedad laboral de los cónyuges o por problemas de alcoholismo.

b) Las redes sociales de parentesco e institucionales inherentes al papel activo de la mujer

Estos casos constituyen en cierta medida parámetros de las estrategias que puede tener un grupo dado su etapa en el ciclo doméstico. Lo que analizaremos a continuación es el uso de la ayuda mutua a través de las redes de parentesco e institucionales. De acuerdo a la composición, el tamaño y edad del grupo y su historia socio-laboral, se utilizarán en distinta intensidad la red familiar y la red vecinal institucional. Vemos aquí que el componente asistencial del grupo familiar está a cargo de las madres que son quienes se encargan de la gestión propiamente dicha. En este sentido, la unidad doméstica que destina a una mujer al trabajo asalariado limita su posibilidad de acceder a esta asistencia. Cuando estas prestaciones, como planteamos en el primer punto tienden a ser más discrecionales, producto del nuevo rol del estado, las familias aumentan su confianza

en la ayuda que pueden recibir de su propio entorno. Así, la mujer jefa del hogar, constituye un haz de relaciones, es decir un punto de referencia de una red más amplia que se va constituyendo por medio del intercambio de favores entre familiares y vecinos. La cercanía espacial es fundamental para mantener estos vínculos no consanguíneos. Son ejemplos reveladores de lo expuesto la constitución de un sistema de seguridad social. Graciela consiguió trabajo de portera en la escuela donde concurren sus hijos Vanina y Fernando. Amalia pudo vincularse al Plan Vida por medio del compadre Juan Carlos y el hogar de Rosa cuenta con la ayuda familiar de Pichi, Cristina y Norma.

Cabe agregar, que la ayuda del Estado constituyó un eje transversal en todo el transcurso del ciclo doméstico de Rosa. Longitudinalmente su hogar recibió el Pan, los bonos del Plan país y leche del dispensario. Esta distribución hoy se hace presente en todos los casos, a través del Plan Vida. Contribuye en un hogar a la supervivencia, en otro a la subsistencia y en otro es una estrategia de vida. Supervivencia, porque Rosa y sus hijas muchas veces solo cuentan con eso para comer. En los Muñoz sirve de complemento para la dieta diaria. Es estrategia de vida, para Amalia y José, en la medida en que le permite hacer frente a la exclusión.

Ahora bien, dada la cantidad de hijos menores de 6 años, la mujer se ve obligada a estar presente continuamente en su hogar. Por ello se convierte en protagonista principal en la distribución y gerenciamiento del Plan Vida. Este programa es una de las políticas focalizadoras que está presente en la zona. Las manzaneras, amas de casa, son las encargadas de censar, llevar un control del calendario de vacunación y realizar el seguimiento de las familias en el retiro de su ración diaria. Es aquí donde su bagaje de madre y ama de casa permite un buen desempeño de sus roles extradomésticos.

c) Estrategias económico-ocupacionales

Las estrategias apuntan a describir la forma en que determinadas unidades desarrollan su existencia en cierto espacio histórico social. Sin embargo si lo vemos en términos de estrategia, se incorpora un elemento procesal que a la vez permite entender los comportamientos de las unidades familiares como totalidad.

Las familias, de acuerdo a las características mencionadas (generacionales, sexuales y etarias) organizan sus recursos para el logro de ciertos objetivos.

En los Muñoz vemos una estrategia heterogénea en el sentido de que hay una inserción

laboral formal por parte de Graciela y Vanina, su hija, a la que se suma el cuentapropismo de Antonio, desde lo informal y la asistencia del Plan vida como complemento a estos ingresos. Así el grupo cuenta con tres fuentes recursos: la informalidad, a través del cuentapropismo; disponibilidad de la fuerza de trabajo excedente: Antonio y los hijos de Graciela; y el vínculo intenso con la red familiar.

En cambio, en Amalia los ingresos son la pensión por viudez, y su salida transitoria es la ubicación y participación que logra en el ámbito institucional al vincularse como manzanera del Plan vida. En el hogar de Rosa, vemos que su inserción, en cuanto a actividad creadora de ingresos, solo se da con el trabajo de Isabel. Debido a la alta tasa de dependencia, la ayuda familiar y la red institucional diversificada a partir del Plan vida, la Unidad Básica, y los comedores escolares constituyen la principal estrategia de reproducción.

Pueden ser múltiples los factores que inciden en la pobreza pero el testimonio de estos casos nos muestra un nuevo recurso, en este caso, urbano en que la falta de un empleo estable en el varón, principal sostén económico da lugar a la mujer como agente reproductor natural y social. Esta es generadora de vida y además es la responsable de mantenerla. Una similitud entre la familia de Rosa y los Muñoz es el recurso de dar vida ya que numerosos hijos serán los proveedores futuros del hogar. Esto ya no se da como fenómeno de las clases campesinas, sino que está constituyéndose en condición de existencia de la pobreza urbana.

Otro vínculo que une a estas tres familias es el Plan Vida. Dicho programa está destinado a menores de 6 años, sin embargo involucra a niños y madres, con lo que vincula también a las mujeres. Por lo tanto, en este grupo de familias excluidas, la presencia de la mujer es muy fuerte y significativa. Ella es la que queda a cargo de su familia, organización y reproducción con lo cual, el imaginario del hombre jefe del hogar queda en desuso.

CUADRO TRAYECTORIAS DE EXCLUSION

Familias	Muñoz	Amalia	Rosa
Composición Y organización del hogar	Graciela (37) y Antonio (38) Hogar reconstituido de característica extensa. Jefatura Femenina	Amalia (68) José(62) Hogar reconstituido Jefatura femenina	Rosa (51) Hogar monoparental con coresidencia Jefatura Femenina
	Christian(23) Silvia (21) mamá de 3 nenas; Cinthia (16); Daniel (18); Vanina y Fernando (hijos de Antonio y Graciela		Isabel (23) Sus hijos José (6) Braian, Isabel Rosita (21) 2 nenas María (14)
Redes sociales e institucionales	Fuerte vinculo de la red familiar por necesidad	Aprovechamiento de la red familiar vecinal. Red barrial -vecinal densa con fuerte peso en los Programas institucionales (plan Vida)	Aprovechamiento de la red familiar, vecinal e institucional
	Ester madre de Graciela. Hermanos de Graciela Hermanos de Antonio	Compadre J Carlos y su hija	Hijos de Rosa Cristina (26); Pichi (31) Norma(33); Zulma (27)
Estrategia económico- ocupacionales	Estrategia laboral formal. Disponibilidad de fuerza de trabajo excedente, informalidad. Desocupación de un jefe	Reubicación transitoria Desocupación estructural de un miembro Acceso al Plan vida y otros recursos de la red barrial vecinal	Acceso al Plan vida y otros recursos de la red barrial e institucional. Disponibilidad de fuerza de trabajo

Comentarios finales

La cercanía espacial en estos grupos da cuenta de una similitud, la exclusión. Similitud que al adentrar en las historias de estas familias fueron presentando diferentes matices en cuanto a estructura del hogar, organización y composición, y miradas de vida.

De los elementos diferenciales en la organización uno es la llegada a las redes institucionales, impronta que define su característica de vulnerabilidad. El componente nivel educativo de los grupos y las historias de vida de los jefes del hogar son elementos de peso a la hora de mejorar la calidad de vida del grupo. Así Graciela consiguió trabajo en la escuela a la que envía a sus hijos más chicos. Amalia se convierte en manzanera a través de los saberes aprehendidos en su lucha por obtener la pensión y otras gestiones que realizó para el barrio. Rosa recibe ayuda asistencial por la llegada de las manzaneras a la zona. En este último caso no hay un rol activo.

En cuanto al tipo de hogar, como fue planteado en la introducción y en cada uno de los casos son hogares monoparentales, reconstituidos funciona una fuerte red familiar. La red en la familia de Rosa es co-residente constituyendo una forma diferente de organización (grupo doméstico con red familiar compartiendo el mismo espacio físico). Es el ejemplo de Rosa, Rosita e Isabel que comparten desde el baño hasta la olla de comida.

También la presencia marcada y profunda de la mujer construyendo el vivir de cada día denota el alto potencial de las mismas, aunque determinado por su formación y el medio en el que viven.

Es aquí donde para finalizar planteamos explícitamente las condiciones de exclusión de este grupo de familias. Exclusión que sufren los grupos del sistema formal del mercado laboral. Exclusión que está definida por su cercanía a la ciudad, por su precariedad sanitaria, alimentaria, pero también por sus desesperanzas y esperanzas. Porque estando cercanos a la Metrópolis su imaginario se vuelve insignificante, pequeño y al igual que el horizonte de sus prácticas y estrategias llevándolos a asumir la identidad de exclusión.

Sirva este grupo de trabajos para comprender como viven, piensan y sienten estas familias que para las estadísticas son NBI y están por debajo de la línea de pobreza.

2. Trayectorias de Vulnerabilidad

*Ana María Capuano (comp),
Pedro Mario Marcon
María Estela Preti*

Presentación

Dentro de la trayectoria de vulnerabilidad se analizan los casos de la familia de José y Mirta, la familia de Juan Carlos y Zunilda, y la familia de Julio y Diana. Esta agrupación no da cuenta de una completa homogeneidad pero lo unifica la condición de vulnerabilidad. Siguiendo a Castells defino a esta como, un espacio social de inestabilidad, poblado de individuos precarios en cuanto a su inserción en el trabajo. La zona de vulnerabilidad ocupa una posición estratégica, está en el límite de la zona de la marginalidad.

Los casos estudiados presentan distintas problemáticas referidas a la inserción ocupacional, pero en todos se observan fuertes rasgos de precariedad. Una de las características de la precariedad laboral es que hace que los ingresos de los hogares sean muy variables y cuando es soportado por el sosten de la familia es aún mas grave ya que solo pueden pensar en el día a día..

Estas familias están completamente desprovistas frente a situaciones como la enfermedad de alguno de sus miembros, muertes, perdida de trabajo, etc. La inestabilidad de los ingresos influye en la condiciones de vida de estos grupos

En la inserción laboral precaria resuelven las restricciones de trabajo, y a su vez despliegan un entramado de relaciones familiares y en menor medida institucionales que les permiten su reproducción.

Contexto

Llegar a la zona donde realizábamos las entrevistas significaba atravesar distintos paisajes urbanos.

Las torres de edificios se recuestan sobre la avenida Centenario Uruguayo, desde ésta se camina una cuadra, encontrando hacia la izquierda la torre donde viven Mirta y José y a la derecha el negocio de Juan Carlos. Ocupan una extensión de terreno donde antes se ubicaba la villa. Son edificios muy grandes y en algunos se nota un mayor cuidado del edificio y del parque que lo rodea.

Dentro del complejo hay una zona comercial. Los negocios están dentro de grandes galpones rodeados por calles anchas. Hay una escuela primaria bastante deteriorada. Pasando la zona comercial hay más torres de edificios y al final del camino uno se topa con las paredes del cementerio. Hacia la izquierda, está la villa.

Mirta y José se casaron en 1976 y residen en Villa Corina hace 14 años. Decidieron ir a vivir allí por que en ese momento era lo único a lo que podían acceder económicamente. La facilidad para la compra que le brindaba este sitio era muy importante.

Algunas referencias importantes para poder ubicar geográficamente el hogar en cuestión quizás son, entre otras, el hecho de que la torre es la más próxima al Centro Comercial, también es la más cercana a la Sala Sanitaria, y es una de las más cuidadas en cuanto a su fachada. La misma consta de 10 pisos y hay 4 departamentos por piso con variable cantidad de ambientes cada uno (desde 3 a 5 ambientes). El departamento en el que habitan Mirta y José con sus tres hijas Marcela, Valeria y Alejandra, es de 5 ambientes (uno reformado por razones de comodidad) distribuidos de la siguiente manera: 3 habitaciones, 1 living-comedor, 1 baño, cocina, y lavadero.

Juan Carlos y Zunilda comparten el departamento comprado por el padre de Juan Carlos, en el año 78, con su hermano, su mujer y su hija.

Las entrevistas a Juan Carlos no pudieron ser realizadas en su domicilio ya que en los horarios en los que se acudía a la zona él se encontraba trabajando en el negocio, donde finalmente fue hecha la entrevista. El negocio está ubicado en galpones que se encuentran dentro del complejo administrativo, es un espacio bastante reducido. El local tiene una sola entrada que no da a la calle, sino a un pasillo interno, con pequeñas ventanas en la pared trasera, con escasa luz. Hay cajones de frutas y verdura en todo el local. Los clientes compran, generalmente en pequeñas cantidades y productos económicos. En ocasiones se vende al fiado.

Caminando desde la avenida Centenario Uruguayo a la derecha unas tres cuadras, hacia el cementerio, encontramos la casa de Diana y Julio.

El barrio de casas donde viven es el último que hizo el plan de vivienda del gobierno de Perón. Las casas son muy parecidas, tipo chalets, las calles están asfaltadas, con árboles y plantas. La cuadra de la casa de Diana y Julio se corta por el cementerio. Muy cerca de las torres hay una villa con el nombre de Pabellones que no tiene calles, y los vecinos están tratando de que se erradique porque es uno de los lugares más peligrosos de la

zona.

Ellos viven en el fondo de la vivienda de los padres de Diana, donde construyeron a los pocos años de casados, gracias al padre de Diana que decide regalarles el terreno. La casa es sencilla, de material, con ambientes no muy grandes. En la parte superior está construida la casa de su hija.

Los protagonistas

Las historias de estas familias se focalizará en las biografías laborales de los “miembros sostén” del hogar y en las estrategias adoptadas por las familias con relación a los cambios laborales del mismo. Como se verá mediante las dimensiones de análisis que se estudiaron, estas familias responden a los modelos tradicionales, en donde las tareas están fuertemente definidas. La vida de la familia se organiza alrededor del mundo laboral de los hombres y las mujeres suelen elaborar estrategias alternativas, pero básicamente su rol es la reproducción de lo doméstico. En esta división familiar del trabajo las mujeres son las encargadas de los arreglos domésticos referidas a la cuestión alimentaria y a las tareas del hogar.

Juan Carlos tuvo un oficio, cortador de cristales en frío. Por este percibía un buen salario ya a que es un trabajo muy específico que poca gente realiza. Más adelante se le presentó la posibilidad de continuar con un negocio familiar, una verdulería perteneciente a su padre; por lo cual abandonó su oficio y decidió desarrollar esta actividad cuentapropista.

Julio pasa de ser un asalariado formal a un trabajador cuentapropista. Pero su estrategia de convertirse en remisero no tuvo que ver con la posibilidad de desarrollar su negocio y lograr una mejor situación económica, sino una de las pocas alternativas que se le presentaron al quedar desocupado.

Tanto Juan Carlos como Julio podrían definirse dentro de la categoría de sector informal urbano¹⁵.

¹⁵ Entiendo por sector informal urbano al conjunto de unidades productivas incluyendo las que consisten sólo de un trabajador por cuenta propia – que son refugio de quienes, al ser excluidos del sector formal, se ven forzados a inventar modos de obtener algún ingreso con muy escaso capital y otros recursos complementarios al trabajo. Este sector nuclea a un conjunto diverso de agentes sociales y económicos tales como las industrias domésticas, parte importante de la fuerza de trabajo femenina, microempresas concentradas en sectores comercio y servicios personales, trabajadores cuentapropista, trabajadores familiares sin remuneración fija, etc.

Por último José, es el único que todavía esta inserto dentro de la estructura del trabajo asalariado formal y tiene, por ahora, una situación laboral estable, pero el problema surge cuando la empresa donde trabaja plantea una futura mudanza del barrio de Once en la Capital, a la localidad de Escobar. Las opciones que José tiene ante la mudanza son difíciles. Tendría que viajar desde Villa Corina hasta Escobar todos los días o podría alquilarse un departamento cerca de la fábrica para evitar el cansancio de los viajes o finalmente, aceptar el retiro voluntario que la empresa propone y ponerse un comercio en la costa atlántica. Las dos primeras opciones representan un gasto monetario extra ya sea en viajes o en alquileres y la opción cuentapropista no es garantía de éxitos.

Dimensiones de análisis

a) Composición y organización del hogar

Un rasgo que distingue a estos tres casos es la particularidad de ser núcleos familiares con predominio de jefatura masculina. Las mujeres se dedican a la reproducción de las actividades del hogar.

Juan Carlos vive con su esposa Zunilda con la cual se casó en el año 93. Constituyen un núcleo conyugal, forman parte de una familia extendida, ya que comparten la vivienda con el hermano de Juan Carlos y su familia. Uno de los rasgos característicos de las familias extendidas es que la estrategia residencial les permite hacer frente a los gastos cotidianos, ya que suman recursos económicos, al haber más miembros que perciben ingresos, así como también mano de obra para la realización de las tareas domésticas.

Su núcleo conyugal reproduce el modelo de los padres de Juan Carlos, ya que éste será el sostén económico del hogar mientras su esposa se encarga de las tareas de la casa.

Julio y Diana a pesar de constituirse en un hogar nuclear siempre han dependido de la ayuda de los padres de Diana y hoy la hija de ellos no logra constituirse en un hogar independiente sino que adopta una estrategia de coresidencia. Su vivienda es una prefabricada construida encima de la de sus padres. La imposibilidad de comprarse una vivienda o alquilar lleva a que los hijos que forman sus propios núcleos familiares construyan sus viviendas independientes en el terreno de sus padres. Bajo estas condiciones se conforman como un hogar compuesto.

Por el contrario la familia de José presenta un reducido núcleo de parentesco. Es un hogar nuclear típico constituido por los cónyuges y sus tres hijas. Se caracterizan por aislarse de la familia de origen.

Estas familias responden a los patrones típicos de la organización patriarcal, el hombre adulto organiza y dirige la actividad de los miembros de su familia. La mujer se hace cargo de las tareas domésticas y reproductivas, y los hijos participan en la actividad económica y doméstica de acuerdo con su edad y sexo.

b) Redes sociales de parentesco e institucionales

Cuando surge la necesidad de la ayuda, entran en juego las redes familiares que son a donde acuden las familias para poder articular sus estrategias de reproducción. Las redes familiares se basan principalmente en relaciones de intercambio y de ayuda mutua. Esta ayuda se establece sobre dos condiciones básicas: la reciprocidad la confianza¹⁶. La reciprocidad se expresa tanto en situaciones cotidianas, como ayuda en las tareas del hogar, cuidado de hijos, etc.; como también en el largo plazo, en donde se observa ayuda de padres a hijos, pensando en la posibilidad de que el día de mañana sea devuelta. Y la segunda condición, que es la confianza, tiene que ver con que estas relaciones se establecen con los círculos mas allegados al grupo familiar.

Gracias a la red familiar Julio consigue trabajo, ya que la remisería es del marido de una de sus sobrinas.

José con la venta de productos electrodomésticos ofrecidos por Humberto, el hermano de Mirta, logra acrecentar sus ingresos y generar una capacidad de ahorro, además de la ayuda que reciben de los padres de José.

Juan Carlos adquiere distintas estrategias residenciales gracias a las posibilidades ofrecidas por los familiares.

La red opera en forma distinta según el ciclo vital que están atravesando las familias. En los grupos estudiados se presentan situaciones de reciprocidad de padres a hijos y también a la inversa.

Así como los padres de Diana ayudaron a esta cuando se casó para que pudiera tener su vivienda, ahora lo hicieron Diana y Julio con su hija, a la vez que comparten entre todos los gastos de impuestos y comida.

¹⁶ Esta caracterización pertenece a Silvina Ramos

José y Mirta, recibieron ayuda de los padres de ella cuando se casaron. Luego, fueron ellos quienes prestaron asistencia en un momento en que el estado de salud del padre de Mirta era delicado.

Generalmente en el intercambio tiene preponderancia la ayuda residencial y la laboral. El dinero generalmente no forma parte de los préstamos en forma directa sino que hay arreglos de pagos compartidos. La asiduidad con la que se solicita ayuda a través de la red se encuentra influida por la cercanía residencial.

El desarrollo de las redes institucionales en los tres casos es limitado. Generalmente opera en los lugares donde transcurren sus vidas; relacionadas a la actividad laboral, a las actividades de recreación. Sin embargo, tanto Julio, como Juan Carlos, el tipo de tareas que realizan no les permite el contacto cotidiano en un mismo espacio con otros trabajadores de su misma condición, por lo tanto la red que se conforma entre trabajadores asalariados, esa pertenencia a una misma situación, en estos casos no se observa.

Estos grupos carecen de organizaciones sociales que los representen, ya que perciben que llegan a esta situación por un proceso individual, generalmente no lo toman como parte de un proceso de reestructuración en donde los mas afectados son ellos.

En el caso de Mirta y José, no tienen actividades deportivas en el club del barrio porque todas las actividades están manejadas en Villa Corina por el partido Justicialista y José no está de acuerdo con esto porque él es radical.

La red vecinal e institucional de Julio y Diana es escasa en cuanto a sus vínculos.. La salida laboral rápida que le permite subsistir la encuentra a través de la red familiar. Julio pasó de chofer de una empresa de porcelanas a chofer de un remis como trabajador informal.

Solo pagan mensualmente una cuota a la Sociedad de fomento para colaborar pero no realizan actividades. Diana hace yoga en otro lugar. Su hija Marcela consiguió insertarse en el Plan Vida por intermedio de una vecina.

c) Estrategias económico-ocupacionales

Estrategias domésticas

Las estrategias domésticas aluden a las conductas de las personas orientadas a obtener satisfactores para sus fines de reproducción. A través de ellas satisfacen necesidades de alimentos, vivienda, salud, etc.

El objetivo de estas estrategias es tratar de mantener el nivel de ingresos de las familias. Por lo tanto buscan alternativas al ingreso proveniente del salario, como ser asistencia, redes, trabajo informal.

En las familias de Julio y Juan Carlos es interesante observar que las mujeres han tenido actividades complementarias a las de sus maridos, que han servido para generar o acrecentar su capacidad de ahorro, en la forma de trabajos secundarios al empleo principal del hogar.

Otra de las alternativas tiene que ver con el manejo de la composición del hogar. Se incorporan nuevos miembros al hogar para aumentar sus ingresos y/o para compartir gastos.

Sería el caso de Juan Carlos y Zunilda, que entran y salen a distintos hogares según sus necesidades económicas, y también el caso de Julio y Diana que incorporan a su hija con su familia al hogar, teniendo como estrategia el compartir gastos.

Uno de los rasgos de las estrategias de ajuste de las clases empobrecidas ante la movilidad decreciente, son hacia adentro, sobre todo individuales o familiares.

Hay un hecho interesante de observar y es que en las familias de clase media humilde, aunque esta situación de empobrecimiento es compartida por muchas de ellas, en general no surge una organización solidaria, colectiva, de ayuda mutua. Se caracterizan por afianzar sus vínculos de parentesco.

Comentarios finales

Estos casos intentan mostrar a través del relato focalizado en los miembros del hogares, las percepciones acerca de los cambios ocurridos en su vida en relación a las transformaciones estructurales, cómo fueron afectados por estas, qué tipos de estrategias desarrollaron y qué redes de contención jugaron en este proceso.

En la trayectoria de vulnerabilidad el caso más sintomático es el de Julio, porque su situación es casi irreversible, los despidos después de largas trayectorias laborales, en personas que omcpoen el llamado núcleo duro de la desocupación se materializa en inserciones precarias en el mercado de trabajo y ante esta situación el problema más grave es que tiene por delante una vida laboral activa de muchos años. Las posibilidades de insertarse nuevamente en la estructura de trabajo formal son escasas al igual que sus posibilidades de reconversión.

Esta situación es atravesada por importantes sectores de la población que quedaron excluidos del mercado de trabajo formal como consecuencia de la reestructuración de las empresas. Es un grupo en donde deberían implementarse rápidamente políticas sociales, ya que su grado de vulnerabilidad y junto con ello la de sus familias, es enorme.

La idea es que el lector se inserte en la problemática de los casos y que pueda ver como operan las dimensiones de análisis en la vida de los individuos. Las estrategias, las redes, la composición del hogar, presentan similitudes y también diferencias en los casos, pero, es esencial ver que lo que está jugando detrás de todo ello es una situación de vulnerabilidad que excede el ámbito individual para insertarse en una lógica macrosocial.

CUADRO GRUPO VULNERABILIDAD

Composición y organización del hogar	.Julio(52), Diana (51) .Marcela(29), esposo(29) Hogar con características de coresidencia.	.J.Carlos (30), Zunilda (20) .J.Luis (36), Marcela(30) Hogar con características de agregación	.José (45), Mirta(45) .Hijas: Valeria (13), Marcela(18), Alejandra(12) Hogar nuclear
Red social de parentesco e institucional.	Madre de Diana. Sobrina de Julio. Plan Vida.	Amigos del barrio Mercado de Avellaneda. Red familiar.	Amigos del Club.
Estrategias económico-laborales	Cuentapropismo informal	Negocio familiar, verdulería.	Empleado formal en situación de vulnerabilidad.

3. Trayectorias de Integración Precaria

María E. Preti (comp)

Sandra Giménez

Nuria Zuchiatti

Presentación

Se presentarán los casos de dos familias. Entre ambas podemos encontrar importantes similitudes: el barrio en que habitan, cordón industrial y ex fuente laboral; la estructura familiar; el sostén laboral seleccionado por cada uno; y por sobre todo, el contexto político-social que excede al Partido de Avellaneda.

Entre los años 1989 y 1997, nos enfrentamos a varios cambios estructurales; la legislación laboral, un nuevo plan económico de ajuste y convertibilidad, y la estabilidad que acarrea el auge de bloques negociadores de servicios. A medida que acontece la década del 90, se hace evidente la crisis del trabajador asalariado formal. Esto va ocasionando una fuerte reestructuración en el empleo, las empresas necesitan bajar sus costos, la competencia les obliga a manejar precios más bajos y la mano de obra se hace prescindible. Menos manos realizan más tareas, en forma más automatizada, y a veces, con un grado mayor de eficiencia. A veces es la tecnología que reemplaza puestos de trabajos concretos. A veces es la informalidad del mercado de trabajo que propone crear nuevas formas de inserción.

Podemos definir informalidad como la "extralegalidad". Los altos costos de la mano de obra (principalmente por los pagos de las cargas sociales de la parte patronal, como así los impuestos que están obligados a pagar cualquier comercio o empresa adherida a la legislación) como también la obligación de pago de las cargas impositivas, y la abundancia de fuerza de trabajo, contribuyen a la creación y utilización del sector informal, ya sea vía la subcontratación, como también la utilización de la fuerza de trabajo familiar en un negocio doméstico¹⁷.

Algunas de estas variables provocan una brusca caída en la tasa de empleo. Se buscan nuevas alternativas para sobrevivir y en muchas ocasiones no se adopta la más conveniente, sino la que se puede. En los dos casos de estudio nos encontramos con familias que tienen un comercio. El Plan de Convertibilidad les genera la suficiente

¹⁷ Fernando Cortez y Oscar Cuellar, Crisis y Reproducción Social, Los Comerciantes del Sector Informal, pág.270.

seguridad - estabilidad como para invertir en el sector de servicios y microemprendimientos.

Ambas familias operan dentro de un contexto que les permite pensar en una movilidad social, que como veremos, raramente se concreta.

Bajo este paradigma paradójico de estabilidad, el varón, que no obtiene un empleo estable, "cederá" su lugar tradicional de sostén económico del hogar a la mujer, encargada del negocio familiar, que tendrá entonces un nuevo protagonismo¹, aunque los hombres, por momentos, son demandantes activos de empleo.

Ambas familias son parte del mercado laboral. Se trata de familias de pequeños comerciantes, trabajadores por cuenta propia que se hallan, en la esfera de la circulación. Por ello es que se tomaron estos dos casos como homogéneos dentro de la categoría de trayectorias de integración precaria, teniendo en cuenta que cada uno de ellos establecerá perfiles diferentes.

El contexto

Los encuentros en la esquina de Larralde y Centenario Uruguayo a las 10.30 hs. Eran frecuentes entre los miembros del equipo. Otras veces eran en la estación de servicio YPF de Uruguayo Centenario y Av. Mitre. Caminábamos por las calles de Villa Domínico, Avellaneda, o bien tomábamos el colectivo 10 hasta llegar a los alrededores de Villa Corina.

Bordeando la calle Centenario, uno se encuentra con el kiosco de Edith. Ocupa una esquina. Está localizado en una zona transitada y comercial. Sobre la misma calle conviven otros locales: remis, almacenes, negocios de venta de muebles de madera...

Este es el lugar donde se realizaron las entrevistas, en tanto que la residencia de esta unidad doméstica será en un período un chalet de la zona (que fue identificada como de mejor nivel habitacional), y posteriormente su departamento propio en el complejo.

Si retomamos una de las calles que cortan Centenario hacia la derecha, nos acercamos hacia lo que es el complejo de Villa Corina y hacia la administración del complejo. La administración está rodeada por un centro comercial muy completo. Hay negocios de todo tipo: verdulerías, kioscos, despensas, almacenes, lugares de juegos...

El kiosco de Eva y Jorge esta en el complejo. Hay calles de acceso por las que de vez en cuando transitan autos. Allí se halla la administración del complejo, dónde el administrador realiza la cobranza de expensas de cada una de las unidades.

Residen en un departamento del cual son propietarios, ubicado en una de las Torres del Complejo. El departamento luce confortable, ordenado y cuenta con todos los servicios esenciales (luz, gas, agua), se encuentra bien amueblado y en condiciones aparentes optimas para la vivienda.

Tanto el kiosco de Eva y Jorge como el de Edith y su familia, son negocios familiares, que se esfuerzan por recorrer una estrecha trayectoria de integración precaria.

Los protagonistas

En el primer caso, serán Edith y Alejandra, madre e hija las principales protagonistas en este estudio de caso. La pareja conyugal (dinámica) de Edith también responde a un importante protagonismo a través de los períodos. Son Edith y Alejandra las que atenderán a los clientes del kiosco. Alejandra es la única hija de Edith. Por otro lado existen familiares por parte de Edith pero no cumplen un rol de protagónico, serán de ayuda en la unidad doméstica.

En el segundo caso, serán Eva y Jorge, cónyuges, los principales protagonistas y pareja central del caso. La hija Marcela ocupa un importante lugar, sobre todo porque las entrevistas se realizaban a las dos mujeres, madre a hija. También cobra protagonismo el resto de los integrantes de la familia, pero dentro de ésta la principal protagonista es Celeste, la hija de Jorge, que vivirá en la casa de la pareja, junto a Marcela.

Dimensiones de Análisis

a) La composición y organización del Hogar

El hogar de Edith, se caracteriza como una unidad doméstica compuesto por una familia nuclear completa, conformada por la pareja conyugal de ella y una única hija. El hogar puede categorizarse como una familia que no responde al modelo tradicional.

Ayoyando esta afirmación podríamos mencionar que a partir de 1992 es Edith quien ha cumplido el rol de principal proveedora económica. Además, tanto la unión que da origen a su matrimonio con Néstor como otras uniones posteriores son de tipo consensual y, en la mayoría de los casos no se prolongan demasiado tiempo. En su relación con Néstor el ejercicio de autoridad es compartido por ambos, pero en parejas posteriores pasa a ser el dominio exclusivo de Edith. Algunos elementos parecieran mostrar que en realidad no se busca reconstituir el hogar, sino que se intenta "llenar la vacante vacía". Por ello se sugiere adoptar el término de reconstitución en un sentido dinámico.

Será recurrente el lugar que van ocupando sus parejas. La hija de Edith manifestará que la madre hace intentos de conseguir un padre para ella como primera instancia, y como segunda que sea una pareja. La organización del kiosco corre por un carril diferente que lo afectivo, al menos en lo que se pudo ver en los datos recogidos.

Son Edith y su hija, las que atienden el kiosco. Ambas también realizan la limpieza del mismo. Roberto, la actual pareja de Edith, pocas veces colabora atendiendo el local, su participación es brindando ideas.

Eva y Jorge, conviven con una hija de Jorge y una hija de Eva. Jorge es la tercer pareja de Eva, ella tiene cuatro hijos de sus parejas anteriores. Eva y Jorge no tienen hijos en común, sin embargo la hija de Jorge es aceptada por Eva como si fuera su propia hija.

La familia de Eva y Jorge tomó la decisión de poner el kiosco en un momento de extrema vulnerabilidad laboral. El hombre de la casa acababa de finalizar un trabajo temporario y su mujer mantenía, aún, un trabajo de medio día. Deciden invertir en el kiosco, el cuál Eva atenderá. El kiosco, no sólo era una estrategia de vida que con el tiempo constituirá el mayor ingreso del hogar, sino que también cumplirá uno de los mayores deseos de la hija de Eva. Más adelante, su hija, participará de la atención del local, pero luego ella querrá obtener un trabajo en relación de dependencia, lo cual decepcionará terriblemente a Eva.

Eva es la que se ocupa de atender el negocio. Su hija Marcela la ayuda en un comienzo, pero luego consigue un trabajo en relación de dependencia (no se pudo indagar cual era el rol del marido, que por otra parte, raras veces participaba de las entrevistas). A pesar de que él está desocupado, de vez en cuando aporta ingresos provenientes de alguna

“changa”. La hija reencontrada de Jorge, Celeste, trabaja en relación de dependencia (se reencontra con su hija Celeste a la que no ve desde los dos años, la madre fallece y en enero de 1996 Jorge la lleva a vivir con ellos al departamento). El resto de la familia no vive con ellos, cada uno tiene su casa, su familia y su empleo.

Se trata en ambos casos, de hogares nucleares completos con familias reconstituidas. Estas se caracterizan por la incorporación de un cónyuge a un hogar monoparental preexistente, formado por un progenitor y sus hijos. Esta incorporación del cónyuge, viene a reconstituir un núcleo hasta ese entonces incompleto.

Esta característica de reconstitución, resalta la función de la mujer, ya que en ambos casos, son ellas las que están mejor posicionadas desde lo económico, al momento de la reincorporación de la nueva pareja.

Sus núcleos familiares son relativamente inestables, con una preponderante jefatura femenina.

Los microemprendimientos son llevados adelante por las mujeres de la casa, a la vez que recrean las relaciones dentro de la red familiar. Mientras que los varones tienen un rol pasivo y en muchos casos podría decirse que están casi ausentes, en comparación con las mujeres. Son ellas las que se adhieren al riesgo de promover una actividad comercial.

b) Redes sociales de parentesco e institucionales

En los momentos de crisis se hace necesario contar con una estrategia - la ayuda mutua-. La ayuda mutua que se da a través de las redes de parentesco se reduce a la familia directa solamente.

El hogar de Edith tiene una característica importante que lo diferencia del de Eva. La reciprocidad y la ayuda mutua. Lo importante y destacable es que la ayuda es recíproca, pero con distintos valores y escalas, dentro del ambiente familiar. Esta reciprocidad se basa en la confianza y la garantía que ofrece el lazo familiar directo. Por esto puede darse una reciprocidad permanente, dinámica, y hasta constante, entre padres e hijos.

Ambos grupos reciben ayuda intra familiar para mantener y atender el negocio. Las redes sociales y familiares cobran importancia al momento de surgir la necesidad de ayuda mutua. La existencia o bien la emergencia de estas redes, en el doble sentido de la palabra, son parte de las estrategias de reproducción de los grupos. Lo importante es que

estas redes de intercambio y de ayuda sean respetadas, es decir, la devolución de la ayuda debe estar garantizada. Y la familia es la única red que garantiza un funcionamiento correcto de esta relación. Como afirma Silvina Ramos “el parentesco es la identidad que comporta mayores garantías”. En estas asignaciones de ayuda, se establecen responsabilidades, roles, y funciones que ayudan a la resolución de problemas claves para la sobrevivencia familiar. Estos intercambios de los cuales hablamos, son llamados intercambios informales, y comprenden un sentimiento intersubjetivo de reciprocidad.

En el caso de Eva es ella quien busca alternativas para participar en la reproducción de vida de todos sus hijos. Se podría decir que hay reciprocidad entre los miembros de la red, dependiendo del momento socioeconómico. Se decide abrir el kiosco por satisfacer un deseo de la hija. Más adelante, intenta blanquear al comercio pasándolo a la categoría formal, para que Marcela pueda cobrar una jubilación en el futuro. Sin embargo la hija lo deja de atender para trabajar en otro lado y en relación de dependencia, y el kiosco, inesperadamente, se transforma en la única, segura y estable fuente de ingreso para la pareja.

La familia de Eva y Jorge tiene una fuerte cohesión, sostenida principalmente por el carácter y la fuerza de Eva y por la solidaridad que sienten los hermanos entre sí y para con ella. Incluso Celeste, la hija de su pareja actual está integrada a la familia como una hermana más. Podríamos decir como sostiene Ramos S. que existe un fuerte sentimiento de *nostridad*, cada uno sabe que si se presenta un problema puede contar con los otros.

La ayuda mutua que se brindan tiene principalmente, características de acción afectiva, aunque hay una especie de mandato materno que les indica que deben ser solidarios con sus hermanos y por lo tanto, esa ayuda mutua parece por momentos una acción normativa, algo así como un *deber ser*. Sin embargo es algo que viven con mucha naturalidad y esto se puede apreciar en la incorporación de Celeste a la familia.

El caso de Edith es diferente, ya que su hija desea seguir adelante con el negocio de la madre, y el kiosco se convierte así en su única fuente de ingreso.

Lo que diferencia a los dos grupos es la composición familiar, las funciones que cada uno tiene en el hogar, como así también sus propios intereses. En un caso los intereses pasan por la reproducción del kiosco, y el kiosco cobra gran importancia al ser por momentos el único sostén, no solo del núcleo familiar sino que también de la vasta red familiar.

En el otro caso (Eva y Jorge), el kiosco no ocupa el mismo lugar. No hay que negar que tiene una vital importancia de reproducción para el núcleo familiar, pero no para el tejido de la red de parentesco. Cada familia de la red de parentesco tiene sus propios ingresos, sin embargo a veces necesitan ayuda, la cuál es brindada estratégicamente, casi siempre en una dirección, de Eva hacia los hijos.

Precisamente porque no existen vínculos barriales ni institucionales, la red familiar también se destaca. De haber existido los primeros, la red familiar no tendría el lugar que ocupa.

c) Estrategias económico-ocupacionales

El Kiosco fue pensado en ambos casos como una estrategia de vida y como una estrategia de reproducción de la economía del hogar. El único sostén económico del grupo doméstico será las entradas monetarias producidas por las ventas de productos del kiosco.

Una similitud entre ambos hogares es que las jefas del hogar cambiaron sus trabajos de relación en dependencia, por distintas razones, para encarar un negocio propio autónomo. Perdiendo de este modo la seguridad y beneficios que otorgan los trabajos en relación de dependencia, como por ejemplo tener una obra social.

Estas nuevas empresas familiares, se encuentran vinculadas al contexto informal. El mantenimiento del negocio depende en gran parte de la ayuda de los miembros del grupo y de la red de parentesco. La informalidad está ligada al funcionamiento de la red y a la participación de sus miembros como fuerza de trabajo en donde la condición del cuentapropismo es precario e informal. Son kioscos de barrio, que dependen de las ventas y compras fluctuantes.

La elección del kiosco fue una decisión tomada por cada familia considerando las oportunidades a las que podían acceder.

Se puede observar en ambos casos, que sus estrategias no están vinculadas a un modo de acumulación. El kiosco y las estrategias económico-laborales emprendidas en éste, no permite la acumulación, sino que apuntan a la subsistencia día a día.

Lo que permitirá que las familias sigan adelante es el dinamismo y la relación entre una serie de recursos: la composición del hogar o vida familiar, la red de ayuda o el papel de

la red de parentesco, las estrategias individuales y colectivas del negocio familiar, relacionando lo subjetivo y objetivo de cada uno.

Estos grupos domésticos manifiestan una conducta en que la racionalidad económica es muy relevante y dónde la planificación de gastos tiene un lugar relativamente importante. Esto no sucede en otros casos, en donde la reproducción y el vivir día a día se halla más problematizado. Las compras y reposición de productos así como los pagos a los distintos proveedores hace necesario un control racional de los movimientos de plata y productos. Se les otorga crédito (fian) a sus clientes, y los proveedores les extienden la cadena de pagos. Esto facilita el financiamiento de las compras, y les permite tener un poco de elasticidad financiera.

Parte de las estrategias económicas de la familia de Eva tienen que ver con las compras comunitarias del grupo familiar, que les permite obtener mejores precios.

Hoy deben vivir con los ingresos del negocio porque ya no cuentan con un ingreso fluido de dinero del trabajo de su pareja. Por esto debieron ampliar el horario de atención del negocio.

En ambos casos las mujeres de la casa pasaron por rupturas conyugales y posteriores parejas. Ambas se lanzaron al mercado, convirtiendo el kiosco en única fuente de ingreso, en un momento de “estabilidad económica”, “de Plan Cavallo”, “de una revolución productiva” y “de la disminución del impuesto inflacionario”. Este aparente equilibrio del mercado y de los precios lleva a que ambos grupos decidan constituir un negocio propio, o bien convertirlo en la principal fuente de ingreso: los kioscos y casa de remis, y el tarotismo en el caso de Edith.

El Caso Edith

El grupo doméstico presentado contiene características de grupo reconstituido.

El trabajo es una de las variables más predominantes, ya que su reproducción y crecimiento día a día depende del esfuerzo que pone el grupo doméstico en su propio emprendimiento, el cuál es llevado adelante por una mujer. El elemento que hace posible la reproducción de este hogar es solamente uno, el kiosco. Esta es su mayor motivación. Al no haber entrada económica (en la actualidad parecería haber algunas changas solamente) ajenas al kiosco, la actividad del grupo se concentra en el mismo. Los miembros del hogar ponen el esfuerzo en él, y las redes familiares colaboran con este

trabajo muchas veces. Aquí es donde cobra importancia la ayuda recíproca. Esta se va prestando según los requerimientos de cada hogar y permite que la reproducción del grupo doméstico continúe.

El grupo doméstico fue atravesando diferentes períodos. En los cuatro períodos aquí descriptos, se observaron momentos de ascenso económico, de alza en las ventas, de ampliaciones, en donde era más factible pensar en proyectos de crecimiento. Este hogar se caracteriza por ser emprendedor desde dos puntos de vista. En momentos de crecimiento demuestran pensar y proyectar a futuro, manifiestan el deseo de un crecimiento de la unidad doméstica. En tanto que en momentos de crisis, estancamiento, recesión, manifiestan adoptar estrategias de autoconservación, en donde realizan intentos de racionalización de los alimentos, cierre de locales, dejar de pagar sueldos, y suspender al personal. La motivación es la que mueve a este grupo de sujetos. Hay una estrecha relación entre la unidad doméstica y la unidad de producción, que en este caso es el kiosco. Tienen una motivación para reproducir el negocio propio, y esta organiza los componentes y permite comprender su lógica interna.

Cobra importancia el lugar de residencia y sus gastos para hacer frente al momento de ajuste. Son conscientes del momento de parálisis económica, tal vez porque el ser un grupo doméstico que se encuentra en el rubro comercial, está en contacto permanente con la realidad económica. Los propios compradores les manifiestan las necesidades y las problemáticas financieras. Estos avatares son tomados en cuenta, y el grupo doméstico toma medidas y genera estrategias de reproducción sin dejar de proyectar.

Las estrategias no sólo se dan en el interior del grupo. Sus estrategias son llevadas y compartidas, de alguna manera, con el tejido familiar. En muchas ocasiones Doña Ángela ayudó a su hija, pero en otros momentos fue Edith la que ayudó a su madre y al resto de su familia. Esta necesidad de ayuda mutua es garantizada por la familia. Ningún otro integrante o amigo otorga ayuda. De este modo, se puede precisar que las relaciones de parentesco se hacen necesarias en el momento de crisis. La reciprocidad de la ayuda es garantizada por la red familiar.

El Caso Eva y Jorge

Podemos decir que hasta el año 1990, se produjo la desagregación de la familia.. Esta *agregación - desagregación* nos muestra un hogar con estructura abierta a pesar del aislamiento en que se desarrolla.

Ninguno de los cuatro miembros de la familia tiene participación en alguna institución social, partido político, sociedad de fomento, club, etc., sólo recurren al hospital Público cuando lo necesitan.

La familia vive de los ingresos que produce el kiosco, si bien Celeste y Marcela trabajan en relación de dependencia, utilizan sus ingresos para gastos personales. El carácter de Eva y su fuerza es lo que mantuvo la unidad familiar con sus hijos y con los hijos de sus parejas, pese a las sucesivas separaciones. Por otra parte es quién aporta el ingreso principal al hogar con su trabajo en el kiosco, a costa de una mayor carga laboral,

La relación de intercambio funciona de manera familiar en torno al centro y cabeza que es Eva.

Salvo en el primer período donde podríamos hablar de una estrategia de tipo colectiva (compras comunitarias), y de una acción del tipo instrumental (racional); en los períodos posteriores, las estrategias son claramente individuales, los intercambios de ayuda mutua se presentan sólo en caso de necesidad, no cuentan con un fluido constante.

Hasta el año 1993 el balance de la economía familiar era favorable. Con los ingresos totales se cubrían los gastos de la familia, incluyendo la manutención de los vehículos y las vacaciones. Tenían capacidad de ahorro que era destinada en parte al reequipamiento del negocio, ya que constantemente están agregando artículos nuevos, para mejorar las ventas; en parte se destinaba a financiar las vacaciones y también para ayudar a sus hijos casados.

Frente a los primeros balances desfavorables, aproximadamente hacia fines de 1994 y principios de 1995, optaron directamente por la ampliación del horario de atención del kiosco. Asimismo desde la desocupación de Jorge, que comenzó a realizar sólo algunas changas. Por último la administración de los recursos de la familia siempre estuvo en manos de Eva, quién distribuye el ingreso total entre los diferentes gastos familiares.

Si bien es notorio el ascenso social que presentan los datos del grupo familiar, ya que pasaron de trabajos en relación de dependencia (empleada doméstica y cuenta propia contratado), a un negocio familiar propio, es importante también señalar que el costo de este ascenso es por un lado, una mayor carga laboral principal y casi únicamente para Eva. Por otra parte, como no declara oficialmente el ingreso del comercio no llega a cubrir el piso mínimo necesario para obtener una tarjeta de crédito o un crédito bancario.

Comentarios Finales

Es posible que el equilibrio en que descansan estas dos familias pueda quebrarse y desequilibrarse en cualquier momento. Tal vez, la homogeneidad imperante hasta ese

instante pueda ser irrumpida, saturada, o bien hacerse indiferente. Lo que va sucediendo en cada caso, es que van avanzando nuevos intrusos en las vidas de los grupos domésticos analizados. Intrusos en sentido de lo “extranjero”, lo de afuera, lo nuevo. Rupturas conyugales, recesos laborales extensos, nuevos planes de sostén económico-social. Es inevitable que se rompa cierta linealidad homogénea en la vida social, en los lazos sociales, en la reproducción económica-hogareña, en la funcionalidad de los miembros. Esto sucede a veces en forma más desequilibrada, más pasional, y otras veces sin cortes abruptos ni demasiado sufrimiento. El equilibrio es quebrado, pero en cada caso de modo diferente y con consecuencias y efectos dispares.

Es necesario comprender que si bien el período de interrupción que abordarán estos casos no será tan riesgoso, aun así atravesarán situaciones de vulnerabilidad.

No se puede prescindir de la pasión social, y muchas veces lo que sucede es que la pasión prevalece sobre la razón. Ambos elementos hacen que perdure la vida.

Elementos contradictorios, polares, que se pueden hilar juntos. A veces resultan más controlables las pasiones sociales en los grupos familiares, a veces resultan menos controlables, y pueden tender a ser inmanejables, por distintas razones. O bien el grupo familiar no resulta capacitado para enfrentar ciertas situaciones de riesgo; o bien el contexto o entorno, a veces también inmanejable, desequilibra la vida social, la económica, la composición familiar, la funcionalidad de los miembros, las fuentes laborales y fuentes de ingresos. Algunas familias tendrán la sensación de que su existir se materializará diariamente. La necesidad de reproducción se manifiesta como una absoluta necesidad cotidiana, y se proyecta en el tiempo según las expectativas y estrategias que cada grupo familiar es capaz de afrontar. La mera existencia para algunos tiene un límite más riesgoso que para otros. Por ello creo que resulta interesante remarcar los tipos de existencias a la cual se exponen los grupos domésticos.

CUADRO DE INTEGRADOS PRECARIOS

<i>Sectores urbanos medios populares</i>	<i>Caso de Edith y Alejandra</i>	<i>Caso de Eva y Jorge</i>

<p>La Composición y Organización del Hogar</p>	<p>. Edith (37), atiende y suministra el kiosco . Alejandra (24), atiende el kiosco. . Roberto (37), diseñador gráfico, desocupado. Hogar reconstituido con Jefatura femenina.</p>	<p>. Eva (55), atiende el kiosco . Jorge (50), pintor empapelador, desocupado. . Marcela (22), hija de Eva . Celeste (22), hija de Jorge Hogar reconstituido con Jefatura femenina.</p>
<p>Redes sociales de parentesco e Institucionales</p>	<p>. Edith y Alejandra, y la familia de Edith, Doña Ángela y José. Gabriel el hermano, y la hermana Mónica con tres hijos. Se da una relación de ayuda familiar mutua, en donde la reciprocidad es una pauta de devolución de ayuda económica y aún de la fuerza laboral.</p>	<p>Familia de Eva, es la red principal . Claudio (38) tiene 3 hijos, María (26) tiene un hijo, Andrés (34) tiene dos hijos, y Marcela(22) y Celeste (22). Se destaca el carácter de Eva, como así la red de ayuda. Existe un fuerte carácter afectivo y carisma de unión, como mandato materno.</p>
<p>Estrategias económico – ocupacionales</p>	<p>El kiosco como microemprendimiento. Edith y Alejandra como principales emprendedoras económicas. La remisería fue otro recurso (luego cierra). Por un tiempo alquilan un departamento. pero luego vuelven al propio, como estrategia para no incrementar gastos. Otra estrategia es obtener financiación de los proveedores. Por otro lado, en el negocio ellos dan fiado.</p>	<p>Jorge es desempleado, pero tiene empleos temporarios. Compras comunitarias, entre la red familiar, siendo esta red de ayuda necesaria solo en algunos momentos. El kiosco es parte de una estrategia intersubjetiva. Eva atiende el kiosco, por momentos la ayudó Marcela. Momentos de crisis provocaron que se ajustaran en gastos de alimentación, aumentando la jornada laboral, para Eva y la familia, con una política importante en la racionalidad del gasto.</p>

Referencias bibliográficas

- Aguirre, P. "Papel de las estrategias domésticas de consumo en el acceso a los alimentos". Ponencia presentada en el simposio Seguridad alimentaria en los hogares. FAO-SLAN, Caracas, nov. 17 1994. Publicado en la Revista de la Fundación Argentina para la Libertad de Información, 1995.
- Anderson, J. "Estrategias de sobrevivencia revisitadas". En: Feijoo, M. y Herzer, H. (comp.) *Las mujeres y la vida de las ciudades*. Buenos Aires: Gel, 1991.
- Beccaria, L. y López, N. *Sin Trabajo*. Buenos Aires: UNICEF/ Losada, 1996.
- Bruyn, S. *La perspectiva humana en Sociología*. Buenos Aires: Amorrortu, 1972.
- Castel, R. "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". *Archipiélago* nº 21 (1996): 27-36
- Castel, R. "La dinámica de los procesos de marginalización". *Revista Topía*, 1 (1991) 18-26.
- Cornia, G. "Estrategias de supervivencia a nivel familiar y comunitario". En: Cornia, G.; Yolly, R. y Stewart, E. (comp.) *Ajuste con rostro humano*
- Cornia G. "Ajuste a nivel familiar. Potencial y limitaciones de las estrategias de supervivencia" En: Cornia, G; Yolly, R. y Stewart, E. (comp) *Ajuste con rostro humano*. Madrid: Siglo XXI, 1980?.
- Cortes R. " Mercado de trabajo urbano en los ochenta". En: Geldstein, R (comp.) *Trabajo y familia en un contexto de crisis: Las nuevas responsabilidades de las mujeres en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: CENEP, 1993. Informe de investigación; mimeo
- Dubet, F. "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto" *Estudios Sociológicos*, VII. vol. 21 (1989): 519-545.
- Feijoo M. "Los lugares en la estructura social: como definir una inserción en un contexto de cambio". Buenos Aires: SIEMPRO, 1989. Borrador para discusión.
- Feijoo, M. *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: El caso de lo sectores populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Humanitas, 1989.
- Hintze, S. *Estrategias de reproducción y reivindicaciones*. México: Nimeo, 1990.
- Jarret, R. "El estudio de caso de una familia" En: Gilgun, J; Daly, K. y Handel, G. (ed.) *Qualitative Methods in family research*,. Sage. Londres (1992): 172-197.
- Jelín, E., Balán J. "La estructura social en la biografía personal". *Estudios Cedes*, vol. II nº. 9 (1979).

- Kornblit, A. "Familias ensambladas". En Rovaletti, M (comp.) *Matrimonio y familia en la Argentina actual*. Buenos Aires: Trieb, 1986..
- Maffesoli M. *El tiempo de las tribus*. Barcelona: ICANA, 1990.
- Nun J. "Despido en la industria Automotriz Argentina: estudio de un caso de superpoblación flotante. *Revista Mexicana de Sociología*.
- Ramos, S. "Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos. Un estudio de caso" *Estudios CEDES*, 4, nº1 (1991)
- Salvia, A. "Notas críticas, La Familia y los desafíos de su objetivación". *Estudios Sociológicos*, nº 37 (1995)
- Salvia, A. *Los laberintos de Loreto y Peña Pobre*. México: Caballito, 1989.
- Taylor, S. y Bodgan, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós, 1970.
- Torrado, S. *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas en Familia y Diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- Wainerman, C. *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF / Losada, 1994.